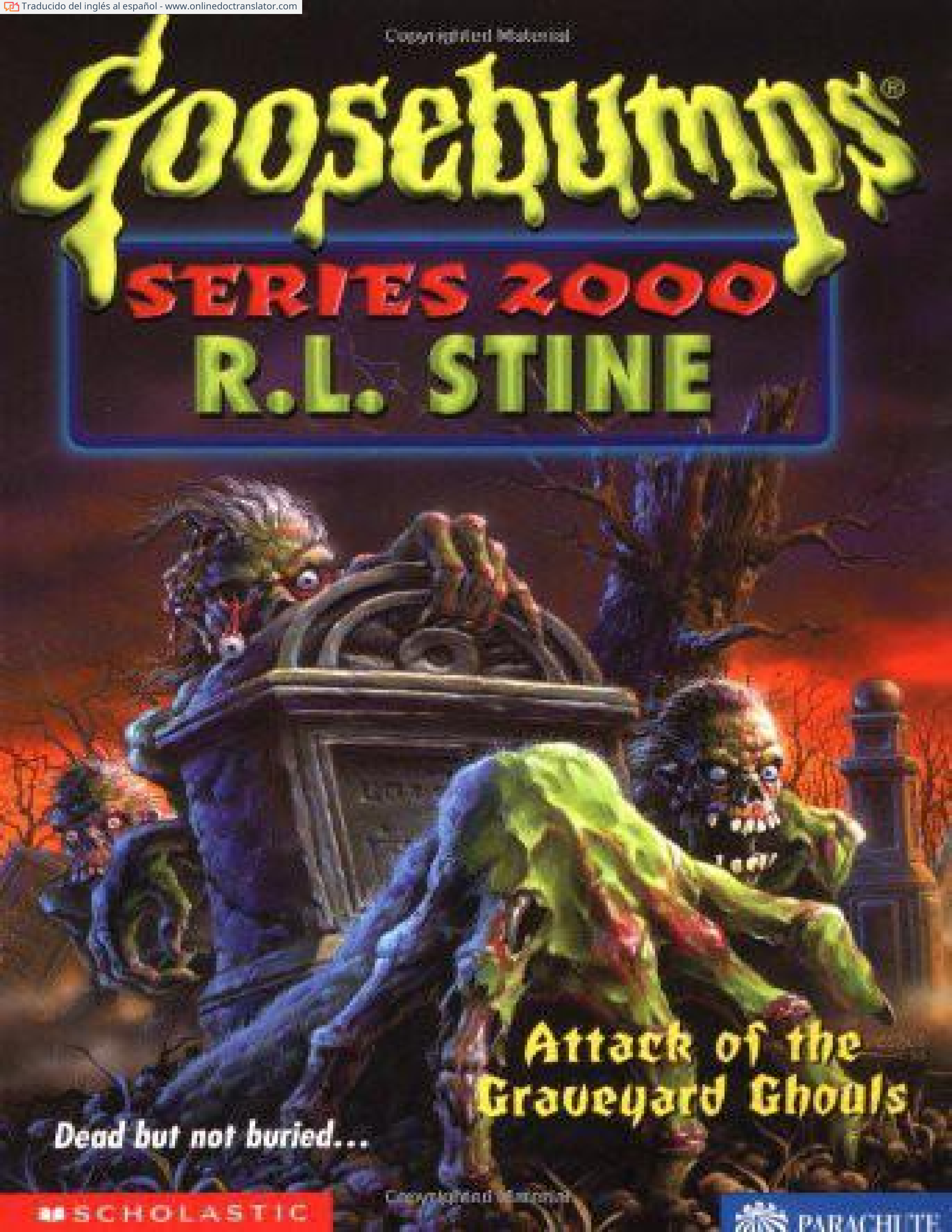

Copyrighted Material
Goosebumps®
SERIES 2000
R.L. STINE
Attack of the Graveyard Ghouls
Dead but not buried...
SCHOLASTIC
Copyrighted Material
PARACHUTE

Serie 2000- El ataque de los demonios del cementerio

La piel de gallina Serie 2000

[11] RL Stine

manzana (1992)

Clasificación:★★★★☆

Durante una espeluznante excursión al cementerio local, Spencer accidentalmente derriba una lápida. Ahora está cara a cara con los no-muertos, ¡un demonio frío y espantoso que quiere apoderarse de su cuerpo!

[página en blanco]

El ataque de los demonios del cementerio

RL STINE

Busque más libros en la serie Goosebumps 2000

por RL Stine:

ISBN 0-590-76783-6

12 11 10 9 8 7 6 5 42 3/0

Impreso en EE.UU.40

Primera impresión Scholastic, noviembre de 1998.

1

"MI CIUDAD NATAL"

por Spencer Kassimir

Mi nombre es Spencer Kassimir y vivo en un pueblo llamado Highgrave.

Si vivieras en Highgrave, sabrías de dónde obtuvo su nombre. Verás, un

El antiguo cementerio se alza en lo alto de la colina que domina toda la ciudad.

Puedes ver el cementerio desde prácticamente cualquier lugar. Desde la calle principal.

Desde mi salón de clases. Incluso puedo verlo desde la ventana de mi dormitorio.

Si vives en Highgrave, no podrás escapar del cementerio.

Aquí ni siquiera los días más soleados son realmente soleados. Highgrave Hill lanza un

sombra profunda sobre las carreteras, los edificios, las copas de los árboles de abajo.

1

2 En días despejados, puedes mirar hacia arriba y ver las antiguas lápidas encima de

la colina. Brillan como dientes torcidos en la alta hierba verde.

Por la noche, cuando la luna se cierne sobre la colina, el cementerio se convierte en un

lugar aterrador. Una misteriosa niebla gris se aferra a la colina. Y el

las lápidas parecen flotar libremente.

Sí. Las viejas lápidas parecen flotar por sí solas. Para flotar sobre el

niebla brillante. Para flotar sobre la ciudad. Sobre mi casa al fondo de

Colina Highgrave.

Supongo que por eso tengo pesadillas.

Me aclaré la garganta y bajé las páginas de mi ensayo a mi lado.

Leer un trabajo delante de toda la clase me pone muy nervioso.

Sentí la garganta seca como papel de lija. Y mis manos estaban tan mojadas que

untó la tinta en las páginas.

"Muy buena escritura", dijo la señora Webster, asintiendo. ella tenia sus manos

apretada firmemente sobre su escritorio. “Buena descripción, Spencer. ¿No lo haces?

¿De acuerdo, clase?

Algunos niños murmuraron que sí. Mi amiga Audra Rusinas sonrió y me mostró una

Pulgares hacia arriba. Detrás de ella, Frank Foreman bostezó muy ruidosamente. Eso causo

su amigo Buddy Tanner se echó a reír. Algunos otros niños también se rieron.

La señora Webster miró a Frank con los ojos entrecerrados.

3 Luego se volvió hacia mí. "Seguir. Lee el resto, Spencer.

Miré el gran reloj, encima de la pizarra detrás de ella. "Eres

¿Seguro que hay tiempo?

La siguiente parte del artículo fue algo personal, algo embarazoso. I

Sabía que probablemente haría reír a Frank y Buddy.

Como el último trabajo que tuve que leer en clase. Escribí sobre el único

cosa en el mundo que me aterroriza: las arañas.

Frank y Buddy nunca me dejaron olvidar ese artículo. Después de leerlo encontré

¡Una araña en mi escritorio todas las mañanas durante un mes!

“Lea hasta que suene la campana”, insistió la señora Webster.

Me aclaré la garganta nuevamente y comencé a leer.

Algunas noches sueño con los demonios del cementerio. todos en mi familia

sueña con ellos.

Una noche, mi hermano Jason, de ocho años, se despertó gritando. "Ellos son

¡Vienes a buscarme! ¡Vienen a buscarme! Tomó mucho tiempo

convencer a Jason de que era sólo un sueño.

Mi hermano y mi hermana pequeños, Remy y Charlotte, también tienen pesadillas.

sobre los demonios del cementerio.

Y sueño que los demonios se levantan de sus viejas tumbas y flotan hacia abajo

la colina. Ellos flotan en

4 la niebla brumosa en la ladera de la colina y espera allí. Ocultación. Espera

para que vengan víctimas inocentes.

Y luego los demonios pululan alrededor de sus víctimas. Barre alrededor de ellos, tenue

como la niebla. Y llévalos hacia arriba... hacia las viejas tumbas en la cima de

la colina.

Todo el mundo en Highgrave sabe sobre...

"¡Muy bien!" —interrumpió la señora Webster. Ella aplaudió

con entusiasmo. "¡Muy buena escritura, Spencer!"

Audra me dedicó una gran sonrisa. Detrás de ella, Frank y Buddy se reían tontamente.

sobre algo. Se chocaron los cinco con una bofetada.

“¿Crees que quizás quieras ser escritor cuando seas grande?” Señora.

—me preguntó Webster.

Podía sentir mi cara ponerse caliente. "Yo... no lo sé", tartamudeé. "Tal vez."

"Tal vez." Escuché a Frank imitarme con una voz aguda y estridente. amigo estalló

riendo de nuevo.

"Frank, ¿te gustaría leer tu artículo a continuación?" —preguntó la señora Webster.

La boca de Frank se abrió. "Bueno... aún no está terminado".

La señora Webster se inclinó sobre su escritorio. “¿De qué trata tu ensayo?” ella preguntó.

Frank vaciló. Luego finalmente respondió: "No estoy seguro".

6 Toda la clase se echó a reír. Frank trató de mantener la calma.

cara, pero él también se rió.

La señora Webster sacudió la cabeza. "No creo que sea gracioso", murmuró.

Ella se volvió hacia mí. “Termina de leer tu artículo, Spencer. Tal vez tú

inspirará a Frank”.

Frank dejó escapar un fuerte gemido.

La señora Webster lo ignoró y me indicó que leyera.

¿Por qué no puedo ser genial como Frank y Buddy? Me pregunté a mí mismo.

Son unas tonterías totales. Nunca hacen ningún trabajo en absoluto. ellos pasan el

todo el día riendo, hablando y bromeando.

Y a todos les gustan. Todos piensan que son los chicos más geniales del mundo.

escuela.

Yo también quiero ser genial. Quiero hacer reír a los niños. no quiero ser

parado aquí, y que el maestro me diga lo bueno que soy.

Preguntándome delante de todo el mundo si quiero ser escritor.

¿Qué tan poco cool puedes ser?

Miré a Frank. Aunque se sentó hacia el fondo de la habitación,

podía verlo claramente. Su cabeza sobresalía sobre todas las demás.

Frank es un tipo grande, fuerte y musculoso.

Soy bajo y un poco flacucho y uso anteojos.

Eso es lo que soy, pensé, un flacucho y buenorro.

5

Podía sentir mi cara calentarse otra vez. Levanté las páginas delante de

mi cara y sigo leyendo

Todo el mundo en Highgrave sabe acerca de los demonios del cementerio. Algunos niños dijeron

Me habló de ellos el día que mi familia se mudó aquí.

Dijeron que los muertos enterrados en el cementerio de Highgrave no pueden

descansar. No pueden descansar porque el cementerio está demasiado alto.

Los muertos se han convertido en demonios inquietos y enojados. Podridos y descompuestos,

salir de sus tumbas. No pueden dormir. Sólo pueden marcar el ritmo

cementerio y contemplar las casas de abajo.

Por la noche, sus aullidos y gemidos flotan sobre el pueblo. Si te ves realmente

De cerca, puedes ver a los demonios. Puedes verlos arrastrando los pies por el

niebla que se extiende baja sobre la colina.

Y si subes allí de noche, los demonios...

El timbre sonó.

Los libros se cerraron de golpe. Los niños aplaudieron.

“Gracias Spencer. Lo siento, no pudimos terminar. Pero eso fue excelente”.

La señora Webster se puso de pie de un salto. “Está bien, todos. Eso es todo por hoy."

Tuvo que gritar por encima de las voces fuertes y el ruido de las sillas.

"Pero Spencer me ha dado una muy buena idea", gritó la señora Webster.

La habitación se hizo más silenciosa.

8 “Mañana, prepare el almuerzo y use sus botas de montaña”, Sra. Webster

instruido. “Mañana subiremos todos al cementerio”.

"¿Eh? ¿Por qué?" alguien gritó.

Los ojos de la maestra brillaron. "Para convocar a los demonios", respondió ella.

7

2

¿Qué es la metamorfosis? -Preguntó Jason.

Papá lo miró entrecerrando los ojos desde el otro lado de la mesa. "¿Disculpe?"

“¿Qué es la metamorfosis?” repitió mi hermano.

Junto a él, Remy y Charlotte se golpeaban con una cuerda.

frijoles, teniendo una pelea de espadas muy débil. Mamá estaba parada al otro lado del

cocina, hablando por teléfono.

Me metí en la boca un bocado de puré de patatas y grité

dolor. "¡Caliente! ¡Demasiado caliente!"

Papá buscó en el cubo de cartón otra pierna de pollo.

"¿Metamorfosis? ¿Dónde escuchaste esa palabra, Jason?

Jason se rascó el pelo castaño y rizado. Él se encogió de hombros. "No sé."

9 “Bueno, significa cambio”, explicó papá. “Cambiar de una cosa a

otro."

"¿Te refieres a cambiarte de ropa?" -Preguntó Jason.

“¡Rémy! ¡Carlota! Deja de jugar con tu comida”, gritó mamá desde el otro lado.

el cuarto.

“No”, respondió papá, agitando la pierna de pollo frente a él. "Como un

oruga transformándose en mariposa. Eso es metamorfosis”.

"Oh", respondió Jason.

“¿Por qué preguntaste sobre eso?” Se preguntó papá.

Jason se encogió de hombros nuevamente. “Me gana”.

"Probablemente escuchó la palabra en una caricatura", sugerí.

Jason me pateó fuerte debajo de la mesa.

"¡Ay!" Grité. "¿Por qué hiciste eso?"

"Simplemente me apetecía", respondió.

Remy y Charlotte pensaron que eso era gracioso. Ambos se rieron y luego

empezaron a pincharse unos a otros con judías verdes otra vez.

"¡Para! ¡Para!" Mamá gritó. “¡Las judías verdes no son armas!”

"¿No sería genial si Duke pudiera cambiarse y ponerse otra cosa?" jason

preguntó. Se inclinó para acariciar a Duke, nuestro gato negro. “Tal vez Duke podría cambiar

en una mariposa. Eso sería una metamorfosis, ¿verdad, papá?

Papá no tuvo oportunidad de responder. Remy y Charlotte habían dejado caer sus judías verdes. Ahora

10 se estaban tirando puñados de puré de patatas unos a otros.

La cena puede ser difícil en mi casa.

A veces hay que agacharse mucho.

Después de cenar, mamá y papá se apresuraron a ir a una reunión de padres en la escuela.

Me dejaron a cargo de los tres niños. Los senté frente a

Encuentro la televisión y pongo un vídeo de dibujos animados. Uno largo.

Luego subí a mi habitación. Intenté llamar a Audra, pero la línea estaba ocupada.

Audra me invitó a un baile en el lugar donde toma clases de baile.

Odio bailar. De hecho, nunca bailo. Ni siquiera yo solo en mi habitación.

Así que planeé llamarla y decirle que me rompí la pierna o algo así. De ninguna manera

¡Iría a un baile con un grupo de niños que realmente sabían bailar!

Probé su número nuevamente. Todavía ocupado.

Suspirando, me senté en el borde de mi cama y miré por la ventana. Era un fría noche de noviembre. Ráfagas de viento sacudieron el cristal de la ventana.

Miré hacia Highgrave Hill. La plateada luz de la luna hacía brillar la colina.

A lo largo de la empinada pendiente, árboles desnudos y escuálidos emergían como esqueletos.

Presioné mi cara contra el cristal de la ventana para ver la parte superior del

colina. Y jadeé.

¡Luces!

Destellos de luz parpadeantes. Pequeños, pero tan brillantes que iluminaron lo viejo.

lápidas.

11 Me quedé con la boca abierta mientras observaba las luces, moviéndose, parpadeando,

flotando sobre las tumbas.

Como luciérnagas fantasmales.

Y entonces las luces se apagaron detrás de una cortina de niebla. La niebla brilló

sobre la hierba oscura, sobre los árboles torcidos y desaliñados. Cubriendo la colina,

cubriendo el antiguo cementerio.

Y escuché un gemido horrible. A través del cristal escuché un largo

gemido bajo flotando desde la colina.

Humano y animal al mismo tiempo.

Tan frío. Muy triste.

Tan cerca ...

12 A la mañana siguiente, una mañana cruda y húmeda, todos seguimos a la señora Webster hasta

la colina.

Levanté los ojos al cielo. No hay nubes blancas hinchadas. Sin manchas brillantes de

azul. Sin sol. Sólo una sólida losa de gris que se extendía tan lejos como podía

ver.

Un viento helado soplaba desde la colina. Los árboles escuálidos se estremecieron. Su

Sus miembros desnudos nos saludaron, como si trataran de advertirnos que nos alejáramos.

“Escuchen, exploradores del pasado”, llamó la señora Webster, reuniéndonos en

un círculo a su alrededor. “Veamos qué revelan las viejas lápidas sobre

la historia de nuestro pueblo”.

Cambié la mochila sobre mis hombros. No pude encontrar mi mochila esta

mañana, así que tuve que pedir prestado el de Jason. Era una mochila infantil, brillante.

13 morado: ¡del mismo color que Barney! - y demasiado pequeño para mí.

A Jason le encantó. Sabía que se enojaría mucho si supiera que lo tomé prestado. I

Planeaba llevarlo a casa antes de que Jason se lo perdiera.

Escuché que alguien se apresuraba detrás de mí. Pero no pude salir del

lo suficientemente rápido. “¡Mochila genial!” Escuché a Frank exclamar.

Tiró de él con fuerza hacia abajo con ambas manos y tropecé de nuevo en un

grupo de chicas.

Frank y Buddy se rieron. Algunos otros niños también se rieron.

“¿Es esa la mochila de un niño pequeño?” Frank exigió.

“¡Se llama Mi primera mochila!” Declaró Buddy.

Más risas.

Ja ja.

Ignorándolos, me bajé la gorra de béisbol hasta la frente y comencé a hablar.

para subir la colina, dando zancadas largas y rápidas.

"Oye, ¿cuál es tu prisa?" Audra trotó a mi lado. Ella señaló el

cementerio. "Tome su tiempo. No van a ir a ninguna parte”.

Reduje la velocidad. "¿Eh, cómo te va?" Yo pregunté. Intenté girarme para que ella

No podía ver la infantil mochila morada.

Normalmente no me importa lo que la gente piense de mí. Pero me importa lo que piense Audra.

14 Me gusta mucho ella. Ella es inteligente y divertida, y es la más bonita.

niña en la escuela secundaria Highgrave.

Audra tiene el pelo largo y negro y una hermosa piel oliva. Pero lo más sorprendente

Lo único que tiene ella son sus ojos. Son de color verde claro, con toques dorados.

Siempre trato de actuar tranquilamente con ella. Esa es una razón por la que no iré

que baile con ella. ¡Si lo hiciera, vería lo torpe que soy!

"Me estoy apurando porque no puedo esperar para ver el cementerio", mentí.

"Hace frío aquí arriba", dijo Audra cuando llegamos a la puerta de madera rota.

que conducía al cementerio. Se subió la cremallera de su chaqueta de satén violeta.

"No es tan malo", dije. Quería que Audra pensara que yo era rudo. Asique

Me desabroché la chaqueta.

Pasé la puerta y vi una araña colgando de la cerca.

"¡Ey!" Grité. No pude evitarlo. Me aterrorizan las arañas.

Mantuve mis ojos en la araña mientras pasaba junto a ella. no estaba mirando donde

Iba. Tropecé con una valla rota y caí sobre un terreno bajo.

lápida sepulcral.

"¿Estás bien?" —preguntó Audra.

Dejé que me ayudara a levantarme. “Te dije que no podía esperar para ver el

¡tumbas! Bromeé.

La señora Webster empezó a repartir largas hojas de papel de calco y trozos

de carbón. “Recoge tantos calcos de lápidas como puedas”, dijo.

15 instruidos. “Cuando volvamos a clase, los leeremos y veremos qué

las viejas lápidas nos lo dicen”.

“¡Ooooh! ¡Soy un demonio! ¡Soy un demonio del cementerio! En la siguiente fila de tumbas,

Frank se tambaleó, pretendiendo perseguir a un grupo de chicas.

Se rieron y lo envolvieron en papel de calco.

¡Todas las chicas piensan que Frank es tan lindo! Qué asco.

“Empecemos aquí”, le dije a Audra.

Sacamos nuestros papeles y carbón y empezamos a frotar. el viento empezó

para soplar más fuerte. Arrancó las hojas caídas de los árboles. Ellos giraron en

la fuerte corriente, luego se posó a nuestros pies.

Otra ráfaga de viento me metió tierra seca en los ojos, la nariz y la garganta. I

empezó a toser.

"William Swift". Audra leyó la lápida. “Murió en el árbol colgado. 1852”.

“¿Crees que era un asesino o algo así?” Di un paso gigante hacia atrás

de la piedra.

"Debe haber sido un mal tipo", respondió Audra pensativamente.

“Busquemos otras piedras para frotar”, le dije a Audra. recogí mi

suministros y comenzó a vagar entre las lápidas.

El cielo se oscureció. El aire se hizo más frío. Volví a subir la cremallera de mi chaqueta. I

Movió la pequeña mochila de nuevo y continuó moviéndose por el

Piedras viejas inclinadas y rotas.

Me detuve cuando encontré una tumba grande con una lápida doble.

16 “Mansión Oswald. 1770 a 1785. Martín Manse. 1772 a 1785”, le leí

mí mismo. “Juntos en la vida. Juntos en la muerte”.

Me di cuenta de que estaban enterrados bajo la misma piedra. leí la escritura

de nuevo. Oswald Manse tenía quince años cuando murió. Martín tenía trece años. Ellos

Deben haber sido hermanos, me di cuenta.

Pobres Oswald y Martin Manse. Eran muy jóvenes cuando murieron. Te apuesto

eran buenos niños. Definitivamente no son asesinos que murieron en la horca.

¡árbol! Había algo más escrito en la parte inferior de la piedra, pero

no lo leí.

Debajo de la escritura vi la imagen de un pájaro grabada en el granito.

Parecía un cuervo.

Me quedé mirando al pájaro. A Audra le gustará esta tumba, pensé. ella querrá

para frotarlo.

¿Dónde estaba Audra?

Miré alrededor del cementerio. Los niños estaban esparcidos por todas partes, inclinándose

sobre las tumbas, luchando con sus calcos.

Encontré a Audra con Frank. Estaban deambulando entre hileras de torcidos

lápidas, tratando de decidir en cuáles trabajar a continuación.

"Oye, Audra, mira este". La agarré del brazo y la tiré hacia

el punto.

"¡Guau!" Tropecé de nuevo.

Agarré a Audra para evitar caerme.

Omitido.

Y cayó hacia delante... ¡sobre la doble lápida!

17 La piedra crujió y gimió cuando caí sobre ella.

Se cayó, haciendo un ruido sordo cuando aterrizó de espaldas en el suelo.

Y escuché un pequeño llanto.

El sonido provocó un escalofrío por mi espalda.

"¿Eh? ¿Eras tú?" Le pregunté a Audra.

Ella me miró fijamente. "¿Disculpe?"

“¿No eras tú? Escuché un grito. ¿No eras tú? Lo repeti.

"No. No fui yo”. Audra negó con la cabeza.

"¿Lo escuchaste?" Yo pregunté.

"No."

¿Me lo imaginé? Me puse de pie y me arreglé la gorra de béisbol.

Luego sacudí la suciedad de la parte delantera de mi chaqueta y mis jeans.

Me volví y vi a Audra mirando la piedra. “Vaya. Spencer, ¿tú

¿Ves lo que dice abajo?

Entrecerré los ojos ante la pequeña escritura grabada bajo el cuervo: perturba nuestra

descansa bajo tu propia responsabilidad.

Otro escalofrío recorrió mi espalda.

¿Perturbar su descanso?

¿Acabo de perturbar su descanso?

"¡Hora de irse! ¡Es hora de irse todos! Podía oír a la señora Webster llamando.

desde la puerta del cementerio.

Pero me quedé mirando la lápida que acababa de derribar. El Cuervo,

tirado en el suelo.

Con un gemido, me saqué la mochila y la puse contra un árbol. Entonces

Me agaché y luché por levantar la gran piedra.

18 “Oh, vaya”, murmuré.

Pesaba una tonelada. No pude moverlo.

"Oye, ¡que alguien me ayude!" Llamé. Pero todos se dirigían hacia el

colina. Incluso Audra.

"¡Ey! ¡Espera!" La llamé.

Solté la gran piedra, me levanté y di un paso hacia la puerta.

Y una mano se levantó del suelo y se envolvió alrededor de mi tobillo.

19 Abrí la boca para gritar, pero sólo se me escapó un pequeño chillido.

La mano apretó con más fuerza mi tobillo. Podía sentir el frío de su

La carne me envuelve.

“Nooooo.” Lancé un gemido de horror. Y pateó fuerte.

Y estallar libre.

Me tambaleé hacia adelante. Mi gorra de béisbol salió volando. no me detuve a elegirlo

arriba. Corrí.

Corrió a través de la puerta rota. "¡Espera! ¡Espera!" Grité. "¡Una mano! A

mano de una tumba!

Audra, Frank, Buddy y algunos otros niños se volvieron para mirarme.

"Spencer, ¿cuál es tu problema?" Amigo llamó.

Me alejé de ellos y miré hacia el cementerio.

20 La mano. La mano fría, fría que había surgido de la tierra - donde

¿era que?

¿Dónde?

No hay señales de ello ahora.

El cementerio permaneció en silencio y en silencio. Una pequeña ardilla listada de color marrón y negro.

se lanzó entre lápidas inclinadas. Me quedé mirándolo, captando mi

aliento, esperando que mi cuerpo dejara de temblar.

¿Fue realmente una mano la que me agarró? ¿La mano de un demonio del cementerio?

¿O mi pie se enredó en una enredadera o en una maleza?

Me quedé mirando la hierba alta entre las lápidas. Nada se mueve.

Nada ahí.

Con un suspiro, me di vuelta y corrí detrás del resto de la clase. Ellos eran

a mitad de camino de la colina.

Corriendo sin aliento, alcancé a Audra. Ella me miró con recelo.

“¿Qué pasa, Spencer? ¿Lo que le pasó?"

“Nada”, respondí. “Simplemente me gustan los cementerios. Sabes. Me gusta el ...

eh... atmósfera”.

Sí. Seguro.

¡Espero no tener que volver a subir allí nunca más! Me dije a mí mismo.

No sabía que estaría de vuelta en el cementerio antes de que anocheciera.

encima. Sin posibilidad de salir con vida.

21 ¿Dónde está mi mochila?” Escuché la voz estridente de Jason desde el otro lado del pasillo.

Estaba sentado frente a mi computadora después de cenar, terminando un curso de inglés.

papel. Abajo podía oír llorar a mi hermano y a mi hermana pequeños. Y

Oí a mamá sonar muy severa: "No hablaré con ustedes dos hasta que

Para de llorar. ¡Ahora basta! ¡Por favor!"

Intenté aislarme de todo el ruido y concentrarme en mi tarea. Pero

Jason asomó la cabeza en mi habitación. "¿Donde esta mi mochila?" el demando.

"¿Cómo debería saberlo?" Mentí.

"Lo necesito para mañana y no está en mi armario", se quejó Jason.

Lo miré fijamente. Pensamiento. Pensamiento ...

22 Y me di cuenta dónde estaba su mochila. ¡Lo había dejado en el cementerio!

"¡Estaba justo en mi estante!" Jason lloró. "Y lo necesito mañana

mañana." Su voz subía cada vez más alto.

“Uh... creo que sé dónde está”, confesé.

Cierro los ojos. Me imaginé en el cementerio esta mañana. lo puse

la estúpida mochila contra un árbol.

Cuando pensé que una mano me agarró el tobillo y mi gorra de béisbol salió volando,

recordado. Pero no me detuve a recogerlo. salí corriendo de allí tan rápido

como pude. Y también me olvidé por completo de la mochila.

¿Ahora que?

"¡Ve a buscarlo!" Jason exigió enojado. Intentó levantarme por el

espalda. “No tienes permitido tomar prestadas mis cosas. Ve a buscarlo, Spencer.

¡o lo digo yo!

Todavía podía oír a Remy y Charlotte llorando abajo y a mamá

gritándoles que se detuvieran.

Si le digo a mamá que tomé la mochila de Jason y la dejé en el cementerio,

¡ella me matará! Decidí.

“No hay problema”, le dije a mi hermano. "Cálmate. Iré a buscarlo”.

¿Por qué dije eso? ¿Realmente iba a subir al Highgrave?

¿Cementerio de noche?

¿Tuve elección?

Envié a Jason de regreso a su habitación para poder pensar. Luego caminé hacia atrás y

adelante en mi cuartito,

23 tres pasos hacia un lado, tres pasos hacia atrás, mi mente acelerada.

No puedo subir allí solo, lo sabía.

Una vez más, sentí los dedos fríos apretarse alrededor de mi tobillo.

No. De ninguna manera puedo ir solo al cementerio.

Respiré hondo, cogí el teléfono y marqué el número de Audra.

“¿Podrías hacerme un pequeño favor?” Solté tan pronto como ella contestó.

"¿Un favor? ¿Quién es? ¿Spencer?

"Sí. Soy yo. ¿Puedes venir conmigo al cementerio, sólo por un momento?

¿segundo? Necesito subir un par de cosas allí”.

Hubo una pausa muy larga por su parte. Entonces, finalmente, Audra dijo:

"¿Estás bromeando no?"

Les dije a mamá y papá que iba a casa de Audra a hacer la tarea. Entonces yo

Salí por la puerta trasera y me abroché la chaqueta para protegerme del viento frío que soplaba.

derribó desde la ladera.

Probé mi linterna mientras trotaba por los patios traseros. Envió un

círculo naranja de luz sobre la hierba helada.

Audra me recibió al lado de su garaje. Llevaba una parka gruesa y

llevaba el pelo recogido bajo un gorro de esquí de lana.

“¿Realmente vamos al cementerio a comprar una gorra de béisbol y una

¿mochila?" preguntó, sacudiendo la cabeza.

24 “Ya te lo expliqué”, dije, alumbrándole la cara con la linterna.

“Es la mochila que tengo que conseguir. Nunca debí haber pedido prestado el

En primer lugar, Jason hizo una estupidez.

Nos inclinamos hacia el viento y comenzamos nuestro ascenso. La hierba alta arriba del

La ladera de la colina estaba resbaladiza por el rocío helado. Audra me agarró del brazo y nos hicimos

nuestro camino hacia arriba lentamente.

"Frank me llamó justo después de que tú lo hicieras", dijo.

"¿Eh? ¿Que queria el?" Yo pregunté.

“Quería tomar prestadas mis notas de historia. Pero le dije que iba a subir a

el cementerio contigo”. Audra se rió. "Frank parecía realmente sorprendido".

“¿Por qué le dijiste lo que estábamos haciendo?” exigí.

Ella se encogió de hombros pero no respondió. Rodeamos un grupo de desaliñados y

árboles desnudos. Sus extremidades temblaban con el viento, emitiendo un suave crujido.

"¿Por qué gritaste en el cementerio esta mañana?" —preguntó Audra.

"Dime la verdad esta vez". “¿Eh, yo? ¿Gritar? Yo... uh... pensé que

ví algo."

"No crees en esos demonios del cementerio sobre los que escribiste en tu

Periódico inglés, ¿verdad? Los ojos verdes de Audra me estudiaron.

"De ninguna manera", murmuré.

Miré hacia la cima de Highgrave Hill. No

25 extrañas luces parpadeantes esta noche. Ninguna niebla espeluznante. la luna floto

bajo en un cielo negro y despejado.

Nos detuvimos mientras atravesábamos la puerta abierta.

Pasé mi linterna sobre una hilera de lápidas antiguas. Se inclinaron contra

unos a otros como si estuvieran dormidos.

Salté cuando algo saltó desde el fondo de un alto y estrecho

lápida sepulcral.

Un conejo.

Audra se rió. “Spencer, ¡saltaste una milla! es solo un conejito

conejo."

“Cojamos la mochila y salgamos de aquí”, murmuré. "Estoy bastante

Seguro que lo dejé cerca de esa doble tumba”.

Una nube rodó sobre la luna. Luché por ver como el cementerio

oscurecido. Levanté el haz de luz y lo barrí a lo largo de las hileras de tumbas.

"Me gustaría haber traído una linterna también", susurró Audra. La vi temblar.

"Está muy oscuro aquí arriba ahora".

"Sólo quédate cerca de mí", dije. Me sentí tan asustada como Audra, pero

Nunca le dejaría saber eso.

El viento silbaba entre los viejos y nudosos árboles del cementerio.

Los miembros desnudos temblaron y crujieron. La hierba alta rozaba el suelo inclinado.

lápidas, haciendo un sonido SHUSSSSH SHUSSSSH.

Avanzamos a lo largo de una hilera de tumbas bajas. "¡Oh!" Grité mientras mi izquierda

El pie se hundió en un agujero. El dolor se disparó desde mi tobillo. me froté el pie

hasta que dejó de doler.

26 “Estoy bien. Simplemente lo torcí un poco”, le expliqué.

Subí una colina baja y giré hacia la siguiente fila. Y vio el

mochila en el suelo, apoyada contra un viejo árbol inclinado.

Corrí hacia él, me arrodillé y lo agarré con ambas manos. El

El rocío se había congelado sobre él, extendiendo una fina capa de escarcha sobre el lienzo. I

Lo sacudió con una mano.

Podía oír a Audra respirar con dificultad detrás de mí: respiraciones fuertes y ásperas.

"¿Qué ocurre?" Yo pregunté. "¿Por qué estás sin aliento?"

Ella no respondió.

Continué quitando la escarcha de la mochila. Pero me detuve cuando

Escuché hojas crujir frente a mí.

Levanté los ojos ante el sonido. Miré la hilera de lápidas - mientras

Alguien salió rápidamente de detrás de un árbol.

"OMS - ?" pronuncié.

Demasiado oscuro para ver.

La figura avanzó hacia mí, dando largas zancadas.

—¡Audra! Lloré, finalmente reconociéndola. “¿Qué estabas haciendo

¿allá?"

Pero entonces me vino a la mente una pregunta más aterradora: si Audra estaba

junto al árbol, ¿quién respiraba tan fuerte detrás de mí?

27 Con un grito, me di vuelta.

Nadie allí. Nadie.

Sabía que alguien estaba respirando con dificultad detrás de mí. Respiraciones fuertes y roncas. Entonces

muy cerca detrás.

Si no fue Audra, ¿quién fue? ¿A dónde fueron?

Un escalofrío recorrió mi espalda. La mochila se me escapó de la mano. me incliné hacia

recógelo.

Cuando me levanté, Audra había desaparecido de nuevo.

“¿Audra? ¿Qué está sucediendo?" Lloré.

"Lo siento." Su voz se elevó desde una pendiente cubierta de hierba. "Te perdí en la oscuridad,

Spencer. Aquí hay una lápida realmente impresionante. Deberías comprobarlo

afuera."

Me puse la mochila sobre los hombros. Luego levanté la linterna y

Apuntó en dirección a Audra.

28 Estaba inclinada sobre una pequeña lápida tallada en negro. "Es un poco

"La tumba del bebé", gritó, con la voz apagada por la ráfaga de viento. "Y

tiene una larga canción de cuna grabada en la piedra. Es... es tan triste, Spencer.

"Ese bebé probablemente murió hace cien años", murmuré. Yo empecé

hacia ella, el círculo de luz naranja de la linterna rebotando

las lápidas. “Encontré la estúpida mochila. Podemos irnos, Audra.

"Bueno. Sólo ven a ver esto”, llamó.

Jugueteando con la mochila, comencé a recorrer la hilera de tumbas hacia

su. Pero el rayo de luz se detuvo en algo en el suelo.

¡Mi gorra! Mi gorra de béisbol.

Me había olvidado por completo.

"¡Está bien!" Lloré felizmente.

Me agaché. Lo recogió del césped.

Y gritó.

Descansando cómodamente dentro de la gorra: ¡una cabeza!

¡Una verdadera cabeza humana!

29 Ojos oscuros y hundidos me miraron fijamente. La boca se abrió sin apretar,

revelando encías negras y desdentadas.

Mi estómago se revolvió. Empecé a tener arcadas.

Mis manos empezaron a temblar y la cabeza se salió de la gorra. rebotó

contra mi zapato y rodé sobre la hierba.

"¡Adelante!" Me atraganté. Demasiado débil para que Audra lo oyera.

"Spencer, ¿qué estás haciendo?" ella llamó a través de la oscuridad.

Mi estómago se revolvió de nuevo. Todavía podía ver esos ojos hundidos y en blanco.

"Audra... ¡ayuda!" Jadeé. "Adelante. ¡La cabeza de alguien en mi gorra!

"¿Eh?" Escuché el crujir de las hojas. Audra se acercó corriendo. "No puedo

Te escucho, Spencer.

30 "Mira -" Agité la gorra en mi mano.

“¿Es esa tu gorra?” preguntó, entrecerrando los ojos hacia mí.

“La cabeza...” murmuré entre dientes. "¡Una cabeza de verdad!" I

puntiagudo.

Ella miró hacia la hierba. "¿Dónde?"

La linterna tembló en mi mano. Luché por sostener la luz

estable. "¡Allá!" Lloré.

Audra sujetó los costados de su gorro de esquí y entrecerró los ojos hacia la luz. Entonces

ella se volvió hacia mí. "No veo nada, Spencer".

Miré hacia abajo, moviendo la luz en lentos círculos sobre la hierba. No ...

no no ...

Sin cabeza.

Desaparecido.

Pero sabía que lo había visto. Esos ojos fríos y hundidos se quedaron en mi mente.

"Demonios del cementerio", murmuré. "Yo... pensé que era algún tipo de

leyenda. Ya sabes, una espeluznante historia de fantasmas que todos en la ciudad compartieron. Pero -"

Audra puso una mano en el hombro de mi abrigo. “Spencer, tómatelo con calma.

Estás temblando por todos lados”.

Abrí la boca para responder, pero un sonido me hizo detenerme.

Un sonido chirriante y chirriante, seguido de golpes suaves.

Y entonces, una voz gimió en el viento: "Spencer... devuélveme...

... ¡mi cabeza!"

31 ¡Nooooo!”

Grité. Se dio la vuelta.

Escuché una risa aguda. Y vio a Frank Foreman entrar en la fila

de tumbas. Buddy Tanner lo seguía de cerca, junto con dos grandes y

chicos fornidos que reconocí de la escuela.

"¿Bien? ¡Devuélveme la cabeza! Frank declaró. Se echaron a reír

todo de nuevo.

"¿Cuánto tiempo estuviste ahí parado?" Me atraganté. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Frank le sonrió a Audra. "Audra me dijo que ustedes dos vendrían aquí por un

picnic. Entonces, ¿por qué no nos invitaron?

"No es un picnic", espetó Audra. "Te dije que no vinieras, Frank".

"De todos modos, nos vamos ahora", dije. Me dirigí hacia la puerta.

32 Frank se movió rápidamente para bloquear mi camino. "¿Estás seguro, Spencer?" él

se burló. "¿Estás seguro de que te vas?"

“Dennos un respiro, muchachos”, suplicó Audra. “No eres gracioso. hace frio

aquí y - "

"Y realmente hay demonios", espeté.

Lo lamenté en el momento en que lo dije.

¿Por qué dejé escapar eso? Sabía que nunca me dejarían olvidarlo por el

¡el resto de mi vida!

“¿Demonios?” Buddy se burló. "Oye, Frank, él realmente cree en esas cosas".

"Por supuesto que sí", respondió Frank, sonriéndome. "Eso es porque

¡Spencer es un demonio!

"¡Déjanos ir!" Insistí.

Pero Frank me agarró por los hombros. La linterna se me cayó de la mano.

Chocó contra una lápida, cayó al suelo y se apagó.

"Spencer no quiere irse", insistió Frank.

"Porque es un demonio", añadió Buddy. "Es un demonio del cementerio".

"Spencer es un demonio", repitieron los otros dos chicos.

"¡Piérdase!" Grité, esperando sonar valiente. Me liberé de Frank.

comprender. Agarré la mano de Audra, lista para correr.

“Vamos, Spencer. Sabes que no quieres irte”, insistió Frank.

“Quieres quedarte aquí, ¿verdad? ¿Con los otros demonios?

"Déjalo en paz", exigió Audra.

33 “Oye, aquí solo estamos bromeando”, le dijo Frank. el me agarro

y me inmovilizó contra un árbol.

"¿Cúal es la gran idea?" Lloré, empezando a sudar a pesar del frío.

Entonces vi que uno de los otros chicos tenía una cuerda y mis piernas comenzaron a temblar.

agitar.

"¿Qué vas a hacer?" Audra gritó. "Déjalo en paz. esto no es

¡divertido! Vamos, Spencer. Vamos a salir de aquí."

Frank me alejó del árbol y me empujó contra un alto

lápida sepulcral. Podía sentir la piedra fría a través de mi chaqueta.

Moví mi brazo para golpear a Frank.

Pero Buddy y otro chico me agarraron. Me sujetaron los brazos detrás de mí.

Pateé mis piernas. Intenté liberarme, pero los amigos de Frank aguantaron.

estrechamente.

"¡Estás yendo demasiado lejos!" Audra chilló. “¡Esto no es una broma, Frank! Tú

¡No puedo hacerle esto!

Frank se rió.

Audra se volvió hacia mí. “No te preocupes, Spencer. Voy a buscar ayuda”. ella giró

se alejó de nosotros y desapareció por la puerta del cementerio.

"¡Déjame ir!" Grité, girando y girando, luchando por liberarme.

“Demonio del cementerio. Gul del cementerio”. Los chicos corearon mientras daban cuerda al

cuerda a mi alrededor, atándome fuertemente a la lápida.

34 “Déjame ir”. Pateé tan fuerte como pude. Pero eso les hizo tirar

La cuerda aún más tensa.

"¡Adiós, demonio!" Frank aulló. Luego todos salieron corriendo del cementerio.

y bajando por Highgrave Hill.

¡Esto no puede estar pasando! Pensé, luchando por liberarme.

¡Atado a una lápida en el cementerio de Highgrave en medio de la noche!

"¡Esperar! ¡Por favor!" Los llamé.

"¡No me dejes aquí arriba!" Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. sentí el

lápida en mi espalda, tan fría, tan fría...

"¡Por favor regrese!"

35 ¡Franco, vuelve! ¡Hola, chicos!" Grité.

Podía oírlos reír mientras corrían colina abajo.

"¡Ayúdame! ¡Hola, chicos! ¡No me dejes aquí! supliqué.

Tiré de las cuerdas, gritando pidiendo ayuda.

Un sonido de aleteo sobre mi cabeza me hizo congelar.

Sentí una ráfaga de aire frío contra mi cara. Otro aleteo, y

Algo parpadeó contra mi mejilla.

¡Murciélagos!

Docenas de murciélagos desordenados. Mis gritos los habían asustado y enviado

volando desde los árboles.

Intenté agacharme mientras pasaban volando por encima de mi cabeza. Vi ojos rojos llameantes

- y sentí otra ráfaga de viento frío contra mi cara.

36 De un lado a otro se lanzaban en picado, chirriando, silbando, sus alas

revoloteando tan cerca.

"Por favor -" dije entrecortadamente. "Por favor - "

Otro golpe bajo. Otro destello de diminutos ojos rojos.

Y luego desaparecieron entre las copas de los árboles.

Silencio ahora.

Excepto por los rápidos latidos de mi corazón.

"Spencer, mantén la calma", dije en voz alta. "No vas a estar aquí afuera toda la noche. Alguien te rescatará. Audra fue a buscar ayuda. Ella lo hará traer a alguien. Estarán aquí muy pronto”.

El viento amargo de Highgrave Hill se levantó. Azotó a los muertos, hojas quebradizas en el suelo. Me arrojó tierra en la cara.

Los viejos árboles crujieron y gimieron.

Un largo y bajo gemido cercano hizo que mi corazón diera un vuelco.

“¿Dónde está Audra?” Pregunté en voz alta. “¿Por qué tarda tanto?”

Miré por encima de las lápidas oscuras, buscándola frenéticamente.

¿Donde esta ella? ¿Decidió dejarme aquí? Ella no haría eso.

¿Podria ella?

Empujé hacia adelante, tratando de aflojar la cuerda. Estaba enrollado a mi alrededor con fuerza, desde mis hombros hasta justo debajo de mis rodillas. Presionó mis manos apretado contra mis costados.

37 Empujé mi pecho hacia adelante tan fuerte como pude. Pero la cuerda no dar en absoluto.

Giré y giré mis hombros, tratando de aflojarlos. Pero permaneció tenso.

Con todas mis fuerzas, saqué mis manos. Pero la cuerda se cortó la piel de mis nudillos.

"¿Cual es el uso?" Caí contra la fría lápida con un amargo suspiro.

Me quedé mirando las viejas lápidas bañadas por la luz de la luna llena.

"¿Eh?"

¿Se acaba de mover una lápida? ¿Se inclinó hacia un lado?

No. Parecía como si se moviera. Pero no fue así, me aseguré. Es sólo una ilusión, causada por la brillante luz de la luna.

Pero parpadeé con fuerza y lo miré fijamente, sólo para asegurarme. la lápida ¡al lado parecía inclinarse ahora!

Escuché otro largo gemido, esta vez más cerca.

Los árboles crujieron. El viento sacudía sus miembros desgarbados y desnudos.

Otra lápida se movió. Con un crujido grave, pareció inclinarse hacia atrás.

Otro gemido espeluznante, tan cerca... tan cerca detrás de mí.

"¡No!" Mi cabeza empezó a latir con fuerza.

¡Tengo que salir de aquí!

Me retorcí, me volví y empujé la cuerda.

39 “¡Alguien, ayúdeme! ¡Sácame de aquí!"

Jadeé cuando una niebla verde se levantó de las tumbas crujientes e inclinadas.

Al principio lentamente. Luego más rápido. Más grueso. Ondeando con una amarga y enferma

oler.

El hedor se hizo más fuerte a medida que la niebla se arremolinaba a mi alrededor. Empecé a

ahogo. Grité cuando se posó en mi cara, picándome la piel, quemándome.

mis ojos.

Libérate, Spencer, me ordené. ¡Sin importar lo que cueste!

Pero antes de que pudiera empezar a tirar, una voz ronca resonó a través del

Niebla repugnante: "Yo... necesito... tu... cuerpo".

10

¿Quién está ahí?" Jadeé. "¿Quién es? ¿Franco? Frank, ¿eres tú?

"Necesito tu cuerpo. “

La voz era un graznido, más bien una tos en el viento. Las palabras tan débiles

- pero tan escalofriante.

"¿Franco?" Lloré. “¡Desátenme! ¿Franco? ¿Compañero?"

"Necesito tu cuerpo."

"¿Franco?"

La niebla verde helada se elevó a mi alrededor. Empecé a sentirme tan extraño. Entonces

débil ...

¿Qué me está pasando?

Intenté empujarme contra las cuerdas, pero no podía levantar los brazos...

No podía tensar mis músculos.

Mis rodillas se doblaron.

Luché por mantener la cabeza erguida. Me sentí tan débil... tan débil.

40 "Alguien - ayuda", dije entrecortadamente, mi voz ahora era sólo un susurro.

“Tu cuerpo... ¡dame tu cuerpo!”

"No -" Jadeé.

Pero de repente me sentí mareado. Tan débil y mareado.

Sentí que algo presionaba mi cabeza. Algo frío y duro. Como un

mano pesada empujando mi cabello.

Empujando... empujando dentro de mi cabeza.

Intenté protestar. Intentó gritar.

Pero mi boca no se abría.

Y me sentí tan débil

La fuerte presión hizo que me palpitara la frente. ¡Mi cerebro estaba a punto de explotar!

Yo... ¡no puedo pensar! Me di cuenta. No puedo pensar en palabras. no puedo pensar

de nada.

Duele. ¡Duele mucho!

La sensación dura y fría descendió hasta mi pecho, a través de mis brazos, mis

piernas.

Apretándome. Apretando tan fuerte contra mi pecho ahora, apenas podía

respirar.

No puedo respirar...

No puedo pensar...

Y luego escuché un RIP agudo.

Como si se rompiera el velcro.

Como una camisa rasgándose.

Como piel desgarrada.

Y me sentí flotando. Flotando hacia arriba, hacia arriba. Flotando libremente.

42 En el aire ahora. En lo alto de la espesa niebla verde.

A través de la niebla, luché por concentrarme. Entrecerré los ojos con fuerza y ¡me vi a mí mismo!

Flotando en la niebla, miré mi propio cuerpo, todavía atado al suelo.

lápida sepulcral.

41

11

Intenté gritar. Intenté gritar, llamar a mi cuerpo de abajo.

Pero no pude emitir ningún sonido.

¿Cómo puedo estar en dos lugares? ¿Cómo puedo estar aquí arriba y allá abajo? I

se preguntó, aterrorizado.

Mientras flotaba en la niebla, traté de levantar las manos frente a mi cara.

¡Sin manos!

Me arremolinaba en el viento tratando de vislumbrar mis piernas, mis pies.

¡No, no hay!

Soy invisible, me di cuenta con horror.

Soy yo. ¡Soy sólo mi mente! Soy yo, flotando sobre mi propio cuerpo.

Y luego, más horror. Observé impotente cómo, abajo, mi cuerpo

meneó los dedos. Él

43 estiró las piernas. Luego giró la cabeza: ¡mi cabeza! - de lado a

lado.

Luego parpadeó.

Y sonrió.

Una sonrisa hecha con mis labios - pero no mi sonrisa. Mis fosas nasales se dilataron. Y mi

Los labios se movían de una manera que yo nunca podría moverlos. Ellos rechazaron

las esquinas, curvadas en una mueca fría y cruel.

Observando con incredulidad desde la niebla de arriba, traté de gritar. Pero yo

No pude emitir ningún sonido.

Abajo, mi cabeza se volvió. Me levantó los ojos, como si pudiera ver

a mí. "Adiós, Spencer", dijo casi en mi voz. Un poco ronco, un

un poco ronca, pero casi mi voz.

¿Eh? ¿Adiós?

Vi mis ojos brillar a la luz de la luna. La mueca de desprecio en mi cara se hizo más profunda.

“Perturbaste mi descanso. Tu cuerpo es mío ahora. He estado esperando tanto tiempo”.

"¿Eh? ¿Te levantaste de la tumba? Lloré. Un grito silencioso. Sin sonido. No

sonido en absoluto. Pero podría pensar. A pesar de mi pánico, todavía podía pensar.

"¿Eres un demonio?" exigí. “¿Eres realmente un demonio del cementerio?”

"Ya no. Ahora soy TÚ”.

Él me respondió. Me quedé en silencio, pero él me escuchó. Él puede escuchar mis pensamientos.

"¡No puedes tener mi cuerpo!" Grité. Intenté flotar más abajo. lo intenté

flotar de regreso a mí mismo.

45 Pero no podía moverme. La espesa niebla parecía mantenerme en el lugar.

"¿Me escuchas? ¡No puedes tener mi cuerpo!

“¡Pero SÍ lo tengo!” El ghoul respondió con mi voz.

"¡No!" Lloré. "¡No!"

Y luego, a través de la niebla helada, escuché otra voz en la distancia.

"¡Él está por allá!"

¡La voz de Audra!

“¡Ahí lo ataron!” Sus palabras flotaron hasta Highgrave Hill. I

Podía verla corriendo por la empinada pendiente. ¿Y quién era ese que corría detrás?

¿su? Mis padres y los de ella.

“¿Dónde... dónde está él?” Escuché llorar a mi madre.

Y entonces vi a Audra señalar la alta lápida donde estaba atado mi cuerpo.

“¡Spencer! ¡Spencer! Mamá corrió hacia mi cuerpo. "¿Estás bien?"

Observé con horror cómo mi cabeza asentía.

"No te preocupes." Papá empezó a trabajar con la cuerda. "Te sacaremos de

Aquí en poco tiempo”.

Flotando en la niebla arriba, vi los labios del demonio - mis labios - extendidos

en una sonrisa. Una sonrisa triunfante. Sus ojos, mis ojos, se abrieron de par en par de alegría.

El viento amargo de Highgrave Hill se levantó, empujándome hacia adelante, hasta que

flotó bajo sobre todos ellos.

"¡NO!" Les grité. “¡No lo desatéis! ¡Él no soy yo! Por favor

- ¡No lo desates!

44

12

¡Él no soy yo! ¡No lo desatéis!

Pero no pudieron oírme. No podían leer mis pensamientos.

¿Qué está sucediendo? Entré en pánico. ¿Qué me ha pasado?

Puedo verlos. Puedo oírlos. ¿Por qué no pueden verme ni oírme? I

Me pregunté mientras flotaba sobre ellos.

De algún modo, me di cuenta de que mi mente y mi cuerpo se habían separado. "Y yo no

Ya no tengo cuerpo", gemí.

Ahora flotaba a centímetros por encima de ellos. Podría haber extendido la mano y tocado

a ellos. Pero no tenía piel para tocarlos. Sin dedos ni manos. Nadie.

Sin voz ...

Pero puedo ver y oír, me dije. Y

46 Todavía puedo sentir, me di cuenta, cuando el viento helado se levantó y me hizo

temblar.

No lo he perdido todo, traté de convencerme. Todavía hay esperanza.

Vi como papá tiraba de las cuerdas atadas alrededor de mi cuerpo.

Mi cuerpo se liberó.

Todos se reunieron a su alrededor. Todos hablando a la vez, tan emocionados, tan preocupados

y molesto.

Mamá abrazó al demonio en mi cuerpo. Papá le apretó el hombro.

Mi cuerpo se frotó las muñecas donde cortó la cuerda. Estiró su

brazos. Dobló sus rodillas.

Mis rodillas.

"Spencer, ¿estás bien?" Audra lo preguntó.

Mis ojos se miraron fijamente en los de ella. "Estoy... estoy bien", graznó mi cuerpo. "Sólo un

poco ronco. Supongo que por los gritos.

"Es una suerte que Audra estuviera aquí contigo", declaró la madre de Audra.

"Démonos prisa a casa", dijo mi madre. "Quiero llamar a Frank Foreman

padres. Ese chico está en muchos problemas".

"No sé por qué me ató", decía mi cuerpo. "Supongo que solo estaba

presumiendo." Él sonrió con esa sonrisa. La sonrisa que en realidad no era mía.

Invisible, los miré impotente, ahogada por el pánico. ¿Qué soy?

voy a hacer? Me pregunté a mí mismo. No puedo dejar que se vayan de aquí con él.

¡Piensa, Spencer!

47 Miré alrededor del cementerio y vi mi linterna en el suelo.

¡Lo sé! Yo lo recogeré. Lo agitaré delante de ellos. eso conseguirá

su atención!

¡Sí!

Montado en el viento, floté hacia abajo... hacia abajo.

Y buscó la linterna.

Agarrarlo. Cógelo, Spencer, me ordené.

¡Apurarse!

Pero no.

No no ...

No pude recogerlo.

Me sentí alcanzando... sentí como si tuviera una mano.

Sentí como si hubiera atravesado la linterna.

Soy aire, me di cuenta con tristeza. No soy más que aire.

"Vamos a casa." Vi a papá rodear con su brazo los hombros de mi cuerpo.

"Ha sido una noche larga".

Vi mi cuerpo inclinarse hacia papá y luego comenzar a alejarme.

"¡DETENER!" Lloré. "¡DETENER!"

Para mi sorpresa, mi cuerpo se detuvo. "Casi me olvido de algo", decía. Entonces

se agachó y recogió la mochila de Jason. "¡No puedo olvidar esto!"

"Hace frío aquí arriba". Audra se estremeció. "¡Vamos!"

"¡Esperar!" Rogué mientras se alejaban. "¡Escuchar! ¡Es un demonio! ¡Él no soy yo!

El demonio miró por encima del hombro. Miró al aire de la noche... a mí.

48 Él puede verme, lo sabía. Él tiene el poder de verme flotando impotente.

aquí.

Una sonrisa alegre se dibujó en su rostro.

Audra también miró hacia atrás. Sus ojos recorrieron a mí, luego a la

lápidas. Luego se dio la vuelta y condujo al demonio en mi cuerpo por el

colina.

"¿Que voy a hacer?" Lloré. “Tengo que advertirles. tengo que dejar ellos saben que él no soy yo. ¡Tengo que recuperar mi cuerpo!

¿Pero cómo?

Los seguiré. Así es como. Y encontraré una manera de llamar su atención. una vez que lleguemos a casa.

No era un gran plan, pero era el único que tenía.

Los vi cruzar la puerta abierta del cementerio. Intenté seguirlo.

Pero el viento me levantó y me arrastró hacia atrás.

Lo intenté de nuevo, luchando por moverme a través de la espesa niebla, el poderoso viento.

No.

Me sentí flotando hacia atrás... hacia atrás...

De vuelta sobre la doble tumba con su lápida derribada. De vuelta sobre el cuervo de granito con su terrorífica advertencia debajo: perturba nuestro descanso BAJO SU PROPIO RIESGO.

Y luego, para mi horror, sentí que me arrastraban hacia abajo.

Hacia la oscuridad. Abajo a la tumba abierta. “¡Nooooo!” Grité. "Soy ¡no muerto!"

49 Pero la tierra oscura se levantó sobre mí. Tan frío y duro.

"¡Por favor!" Grité. “No me entierren. ¡Estoy vivo! ¡No quiero morir!

Reuní mis fuerzas.

Empujé tan fuerte como pude.

Pero no podía moverme. Y de repente me sentí tan cansado.

“Deja de pelear”, me pareció oír decir una suave voz susurrante. "Dar

adentro”, decía. "Vete a dormir, para siempre".

Dormir para siempre, pensé. Sí.

Me relajé.

Dejé de luchar. Sentí que mi energía se agotaba.

Sí... dormir para siempre.

50 Por encima de mí, el viento rugía. Los árboles crujieron y traquetearon a su paso.

Escuché un crujido, el crujido de la rama de un árbol. Se rompió y se estrelló contra

el suelo sobre la tumba.

El sonido me sobresaltó. Me despertó.

Me sorprendió la vida.

“¡NOOOOO! ¡No me rendiré! Lloré. “No quiero que me entierren

¡aquí!"

Con un estallido de fuerza, me obligué a subir... a través del suelo.

Y fuera.

¡Sí!

Podía sentir el viento otra vez. Tan fresco y frío.

Floté sobre las tumbas. Lanzado hacia atrás y luego hacia adelante por las ráfagas

vientos en la cima de la colina.

Me di cuenta de que no tenía poder propio.

Min. 52 Sin poder en absoluto.

Sin un cuerpo, estaba indefenso. Sólo podía ir adonde me llevara el viento.

"¡Quiero recuperar mi cuerpo!" Lloré mientras arrojaba el agua que se hundía y se arremolinaba.

corrientes.

¿Ese demonio realmente planeaba apoderarse de mi vida?

¿Planeaba ser Spencer Kassimir para siempre?

No, decidí. Es un demonio. Quería usar mi cuerpo para escapar de la tumba.

Y ahora que lo tiene...

Ahora que lo tiene, ¿qué piensa hacer?

Mis padres, mis hermanos y mi hermana, ¿están en peligro?

No vas a encontrar las respuestas hasta que salgas de aquí, le dije.

mí mismo.

¿Pero cómo? ¿CÓMO?

Vaya. Una ráfaga de viento me arrastró más abajo.

Vi un destello de luz sobre una lápida. Luego otro. Y otro.

Pequeños destellos de luz brillante parpadean ahora sobre todas las lápidas.

Y entonces empezaron a formarse formas oscuras en la niebla. Cifras levantándose todas

a mi alrededor, levantándose de las tumbas.

¿Gente?

No. No personas.

Sombras de personas. Sus rasgos pálidos, casi transparentes. Oscuridad flotando sobre las tumbas, mirando fijamente, sin vida, al frente.

Sacudido por el viento, observé con terror impotente

51

mientras las figuras flotaban. Reconocí a viejos y jóvenes, con piel marchita y ojos hundidos. Faltan brazos. Algunos de ellos desdentados. Algunos sin apenas carne.

Una mujer joven flotaba sobre su tumba. Mechones de cabello rubio pegados a ella. cráneo. Llevaba un vestido rosa pálido, manchado de barro, medio carcomido, plagado de gusanos blancos.

Un hombre se levantó de su tumba. Su cabello oscuro peinado hacia abajo y peinado pulcramente, sobre un rostro esquelético sin piel ni ojos. Un error asomó su cabeza de una cuenca ocular vacía. El hombre me sonrió, con una expresión espantosa y sonrisa con la mandíbula rota.

La sombra de una anciana surgió de su tumba y jadeé. Brillante babosas grises, cientos de ellas, se aferraban a la calva de la espalda de su cráneo amarillento.

Se giró lentamente y me miró fijamente con el único ojo que le quedaba.

cara descarnada.

Un hombre con un traje negro podrido surgió de su tumba. Levantó su

rostro sin vida y abrió la boca como si saboreara el viento.

Y luego me miró fijamente. "Ahora eres uno de nosotros", susurró. Él

Sacó su lengua, negra por la descomposición, y lamió sus grietas y surcos.

labios.

"Eres un demonio", susurró. "Eres un demonio del cementerio".

"Eres un demonio del cementerio", repitió la anciana, rascándose la espalda.

de su cabeza.

53 "¡Bienvenido!" —gruñó el joven. "¡Bienvenido al mundo de los no-muertos!"

"La leyenda - ¡es verdad!" Jadeé. “Los demonios SÍ salen de sus

tumbas por la noche! ¡Flotan sobre las lápidas!

"Sí. La leyenda es cierta”, dijo con voz áspera la anciana. “Por la noche paseamos por el

cementerio. No podemos dormir”.

“Únete a nosotros, Spencer. ¡Flota sobre las lápidas con nosotros! Eres uno de nosotros

ahora. ¡Eres un demonio del cementerio! exclamó el hombre.

"¡No quiero ser un demonio!" Lloré. “No quiero flotar sobre el

¡lápidas! ¡Quiero recuperar mi cuerpo!

“No puedes recuperarlo”, susurró el hombre.

“Se ha ido”, gruñó la anciana.

"Desaparecido. Se fue”, cantaron todos los demonios mientras se levantaban de sus tumbas.

“Tu cuerpo se ha ido, Spencer. Eres uno de nosotros ahora”.

54 ¡Nooooo!” Lloré. Mi llanto subía y bajaba en el viento.

Los demonios feos y sonrientes me ignoraron. Mientras me quedé boquiabierto de horror, se formaron

un circulo. Manos huesudas agarraron manos huesudas. Y empezaron a bailar.

Una danza de muertos.

A medida que la niebla se disipaba, las figuras sombrías entraban y salían del

luz de la luna. Doblándose torpemente, arrastrando las piernas con rigidez. Horrible

sonrisas en sus rostros rotos y decaídos.

Baile. Bailando mientras flotaba sobre ellos.

Y mientras bailaban, sentí que me atraían hacia ellos. flotando hacia

a ellos. Flotando hacia la lápida derribada. Una fuerza invisible

llevándome de regreso a la tumba abierta.

“¡Nooooo!” Grité en protesta. “No quiero

55 ser un demonio. No quiero rondar el cementerio. Quiero recuperar mi cuerpo.

¡Dime cómo recuperarlo!

Los demonios detuvieron su espeluznante danza.

Tan pronto como lo hicieron, sentí que la fuerza dejaba de tirar de mí.

“¡Quiere recuperar su cuerpo! la anciana se rió a los demás.

"Se fue." El hombre del traje negro salió flotando del círculo. Él

se acercó a mí. "Te lo dije: tu cuerpo se ha ido".

"Desaparecido. Se fue”, los otros ghouls retomaron el canto.

"Sé que se ha ido", grité. "¡Pero voy a recuperarlo!"

"Desaparecido. Se fue”, zumbaron los demonios en voz baja.

“Nunca lo recuperarás”, declaró el hombre por encima del zumbido de los demonios.

"¿Por qué no?" Grité.

“¿No sabes quién robó tu cuerpo?” preguntó.

"No. No."

Los demonios guardaron silencio. No más cantos. Todos se volvieron hacia el hombre.

mientras hablaba.

“Oswald Manse robó tu cuerpo”, dijo. “Tú derribaste su

lápida sepulcral. Lo enojaste”.

“Fue un accidente”, dije. “Le haré entender. lo haré

Devuélveme mi cuerpo”.

"Oswald Manse nunca te perdonará", el hombre

56 susurró. “Oswald Manse es malo. Él y su hermano estaban llenos de

Una mezquindad tan profunda que algunos decían que eran pura MALIDAD”.

“Oswald Manse y su hermano quemaron la mitad de esta ciudad”, dijo la anciana.

croó. “Le prendieron fuego, por diversión. La gente murió. Tanta gente ...

La voz de la anciana se apagó.

"¡Nunca recuperarás tu cuerpo de Oswald Manse!" declaró el hombre.

"¡Oswald es demasiado malo para devolverlo!"

“¡Lo recuperaré!” Grité. “¡No me importa lo malo que sea! es mi

cuerpo - ¡no el suyo! ¡Debe haber alguna manera de recuperarlo!

"Hay una manera. Dile. Díselo”, murmuró la anciana.

"¿Cómo?" Lloré. "¿Cómo puedo recuperarlo? ¡Dime!"

“Debes descubrir cómo hacerlo por tu cuenta”, respondió el hombre.

Intenté que los demonios me contaran más, pero se negaron. Tomaron

su lenta danza de la muerte.

Me quedé mirándolos, sus rostros demacrados y sin vida. Floté impotente,

Observando estas sombras de muerte, observando sus cuerpos feos y retorcidos.

bailar... y sentí de nuevo el tirón de la fuerza. Empezó a tirarme hacia atrás

hasta la tumba abierta.

¡Tengo que alejarme de este cementerio! Luché contra lo extraño

fuerza. ¿Pero cómo? ¿Cómo voy a hacerlo sin cuerpo...?

57 Los demonios continuaron su danza silenciosa, dando vueltas alrededor de las tumbas, pateando

sus piernas rígidas, manos y brazos crujiendo, levantando sus sonrisas esqueléticas

a la Luna.

Sentí que me arrastraban hacia abajo... hacia la tumba oscura y fría.

Entonces, de repente, se levantó un fuerte viento.

Me alejó de la atracción sobrenatural de los demonios.

El viento me llevó alto sobre los árboles nudosos y me arrastró con una ráfaga.

al suelo.

Me sentí extendido sobre el suelo, sobre la espesa alfombra de muertos.

hojas. Y entonces oí que las hojas empezaban a crujir y susurrar.

Un sonido suave al principio.

Luego más fuerte.

Un crujido seco. Moviéndose entre las hojas. Cerca.

El crepitar se extendió. Creció. Y se convirtió en un rugido.

Flotando entre las hojas, miré hacia el sonido sorprendente.

Escuchando...escuchando...

Hasta que vi las ratas.

Se movían en un oscuro mar gris, corriendo en olas a través de las hojas.

alrededor de las lápidas. Docenas y docenas de ellos, deslizándose sobre el

suelo. Azotando las hojas con sus colas escamosas. pronunciando agudo

chillidos de hambre.

Ratas flacas y hambrientas, buscando comida.

Olfateando la tierra.

Olfateando las tumbas de los muertos.

58 Olfateando a sus presas.

Mientras miraba horrorizado, vi un conejo salir corriendo de detrás de una lápida.

Las ratas se apresuraron hacia adelante.

El conejo se levantó sobre sus patas traseras. Me quedé helado de miedo.

Una marejada de áspero pelaje gris se apoderó de la pobre criatura. Él

Desapareció en el mar gris.

Sucedió tan rápido.

Las ratas se dispersaron, ocupadas royendo su comida de carne tierna y jugosa.

En segundos quedó muy poco del conejo. Trozos de músculo. Un charco

de sangre. Huesos limpios.

Me quedé mirando las ratas en estampida, asqueada ante la vista.

Asqueado... y desesperado.

Me quedé mirando a las ratas y supe lo que tenía que hacer.

59 Las ratas se reunieron en pequeños grupos, ocupadas royendo sus

presa. Arrancando los últimos jirones del conejo con sus dientes cincelados.

Necesito un cuerpo, me dije.

No puedo escapar de este cementerio sin un cuerpo.

Sólo soy aire. Me veré obligado a flotar aquí para siempre. O si no, seré

devuelto a la tumba.

¿Puedo invadir un cuerpo de la misma manera que el demonio invadió el mío?

¿Puedo hacerme cargo de otro cuerpo?

Debajo de mí, una rata estaba sola, con el estómago hinchado y lleno de comida de conejo.

carne, sus ojos rojos brillando en la oscuridad.

Una ola de náuseas me invadió.

¿De verdad estoy pensando en invadir el cuerpo de esa rata?

60 Me alejé de la criatura. La idea también era demasiado aterradora.

desagradable.

Spencer, tienes que advertir a tu familia, me di cuenta. Oswald Manse es malo.

Tu familia podría estar en peligro. Y haga lo que haga, te culparán.

¡Él está en tu cuerpo!

¡Intentar! Me instruí a mí mismo. Intenta poseer esa rata.

Te sacará de aquí. Te llevará a tu casa.

Y luego ?

¿Y entonces que?

Vayamos paso a paso, decidí.

Sintiéndome casi congelado por el miedo, me volví hacia la rata hinchada.

debajo de mi.

Y se lanzó hacia adelante.

Mientras me lanzaba, los ojos brillantes de la rata se alzaron como si pudiera verme.

Su cola se movió.

Se giró como si fuera a correr.

Antes de que pudiera moverse, me obligué a colocarme sobre su cabeza.

Recordé cómo el demonio se había presionado sobre mí. A partir de

mi cabeza, había empujado hacia adentro. Abajo. Abajo ...

¿Podría hacerle lo mismo a esta rata?

Me concentré. Abajo... abajo... a través de su pelaje. A través de su piel.

En el cuerpo hinchado.

Ajustado. Estaba tan apretado aquí. Ala cerrada caliente. Intenté hacerme a mí mismo

menor.

Concéntrate... concéntrate.

61 Podía sentir a la rata retorcerse y girar. Se retorció. y chilló

en terror.

Movió la cabeza de un lado a otro, tratando de liberarse de mí.

Me concentré más. Arreglé mis pensamientos sobre excavar en mi interior. Más adentro.

Más adentro.

La rata se revolcó en el suelo. Rodó violentamente, de izquierda a derecha. Él

Sacudió su cuerpo ferozmente.

Luego el cuerpo tembló en un estremecimiento final... y la criatura quedó inerte. Él

Cayó al suelo, totalmente inmóvil.

Miré a mi alrededor. Hace mucho calor aquí. Caliente y húmedo.

Intenté concentrarme. Todo era una mancha gris.

Parpadeé. Tenía párpados. Párpados reales: ¡unidos a un cuerpo real!

Dejé escapar un grito. "¡Lo hice! ¡Estoy DENTRO de la rata! Me hice cargo de la rata

¡cuerpo!"

Moví mis piernas... mis cuatro piernas cortas.

Qué asco.

Dejé escapar un chillido. “No quiero ser una rata. Quiero ser yo."

No lo pienses ahora, me reprendí. No pienses en nada

pero llegar a casa y advertir a todos sobre el malvado demonio.

Me volví, todavía probando mis piernas.

Respiré hondo y luego me fui.

Corrí por la hierba. Mis bigotes rozaron las altas hojas.

La hierba me hizo cosquillas. Mi estómago rozó la tierra mientras corría.

¡Soy una rata! Me dije a mí mismo.

62 Estoy oliendo el aire como una rata. Y viendo todo a través de rata

ojos. El viento rozó mi pelaje. Mi cola se arrastraba en el aire detrás

a mí.

Un millón de sensaciones extrañas. Traté de ignorarlos mientras me escabullía

la hierba, por la puerta del cementerio.

"Alguien ayúdeme. ¡Ayúdame!"

Me detuve cuando escuché una voz débil llamando detrás de mí.

Sorprendida, agucé el oído.

¿Alguien me estaba llamando? ¿Quién pedía ayuda?

Miré fijamente a la oscuridad, luchando por enfocar mis nuevos y extraños ojos.

Nadie. Nadie allí.

Así que seguí adelante.

“Ayúdame… por favor…” Escuché la vocecita nuevamente.

No hay tiempo, pensé. No puedo volver allí.

Me di la vuelta y troté colina abajo.

¿Qué encontraría cuando regresara a casa? ¿Era Oswald Manse tan malo como el demonios dijeron?

¿Seré capaz de descubrir cómo recuperar mi cuerpo de él?

¿O perdí mi cuerpo para siempre?

63 Las hojas secas rasparon mi vientre mientras me precipitaba por Highgrave Colina hacia casa. Mis afiladas garras perforaron la tierra mientras corría.

Correr tan cerca del suelo se sentía extraño. Los árboles, incluso las hojas de hierba, se elevaba sobre mí. Me sentí tan pequeña… tan indefensa.

Pero mi sentido del olfato era fuerte. Muy fuerte. El olor a tierra me picó la nariz.

Corrí y corrí.

Un rastreador nocturno asomó su cabeza desde el suelo frente a mí. I

se detuvo a mirarlo.

Se deslizó fuera de su agujero oscuro y lentamente se retorció hacia mí.

Mis bigotes se movieron cuando inhalé su dulce aroma. Mmmmm. Un gusano gordo y jugoso.

Antes de que pudiera detenerme, salté. Hundí mis dientes profundamente en el

piel gomosa del gusano.

64 Sus dulces jugos bañaron mi lengua. Mastiqué furiosamente. lo mastiqué

en pulpa y se traga rápidamente.

Luego lamí el pelaje alrededor de mi boca para recoger la última gota de su

líquido oscuro.

¿Qué he hecho? Pensé horrorizado. ¡Me comí un gusano! ¡Y me gustó!

Con el dulce sabor todavía en la boca, comencé a correr de nuevo.

Corrí rápidamente, pero mis cortas patas de rata no cubrían mucho terreno. Mis pulmones

quemado, pero presioné más fuerte.

Hogar Hogar. Te vas a casa. Intenté animarme. pero que soy yo

¿Voy a hacer cuando llegue allí? Me preguntaba.

¿Cómo voy a avisar a todos? Soy una rata.

No pienses en eso ahora, me dije, jadeando. todavía tienes tu

Cerebro, Spencer. Lo descubrirás cuando llegues allí.

Corrí sobre un tronco podrido. El moho húmedo se pegaba a mi pelaje. me sacudí duro y seguí corriendo.

Mi corazón latía con fuerza. Mi garganta ardía.

Finalmente, el terreno se niveló. Las casas aparecieron a la vista, elevándose sobre mí como enormes castillos.

Me detuve para recuperar el aliento. ¿Dónde estoy? Me preguntaba. Tan bajo, el

Las casas no me resultaban familiares. Las briznas de hierba eran tan gruesas como una selva. El parloteo y el silbido de los insectos eran ensordecedores.

Corrí por los patios traseros, mirando hacia

65 las ventanas oscuras. Mientras corría, mi estómago se revolvía y gruñía.

Tengo hambre otra vez, me di cuenta. De hecho, me muero de hambre.

Ese gran gusano no me llenó. Tengo que encontrar comida. Tengo que comer... ahora.

El hambre se sentía abrumadora. Bloqueó todos los demás pensamientos.

Encuentra comida... Encuentra comida...

Me levanté sobre mis patas traseras y olisqueé, mientras mis bigotes se movían.

¡Sí! Mis fosas nasales se llenaron de un fuerte aroma a comida.

Me puse a cuatro patas y vi un cubo de basura volcado, de color plateado.

la luz de la luna.

¡Sí! ¡Sí! Mi estómago se revolvió más fuerte. Una espesa gota de baba salió de mi boca abierta.

Me zambullí entre la hierba y salté a la basura derramada. ¡Mmm!

¡Grandes trozos de hamburguesa! Hamburguesa vieja, que ya se está poniendo verde. El

El delicioso olor de la carne podrida me hizo babear aún más.

Agarré un gran trozo con mis patas delanteras y lo metí con avidez en mi

boca. La carne en descomposición se deslizó por mi lengua. Agarré otro trozo.

Un sonido de raspado me hizo girar.

Vi dos ojos rojos frente a mí. Escuché un silbido de advertencia. Entonces sentí

un golpe fuerte, un golpe que me rasca la garganta.

66 Lancé un grito estridente y retrocedí tambaleándome.

¡Otra rata! Dos ratas. ¡No más!

Se apiñaron sobre la basura. Agarrando trozos de carne podrida.

Masticación. Masticando ruidosamente, con gotas de baba saliendo de sus bocas.

Y mientras devoraban hambrientamente la carne, me rodearon. ojos rojos

brillando, se acercaron. Masticando, masticando todo el tiempo, se acercaron

sobre mí.

Y alzaron sus garras para luchar.

67 Intenté luchar contra ellos. Un estridente silbido de advertencia brotó de mi

garganta. Levanté mis garras y golpeé el aire.

Dos ratas chillantes se abalanzaron sobre mí, una por delante y la otra por detrás.

Sentí dientes afilados clavarse en el pelaje de mi hombro.

Con un chillido, los esquivé. Retrocedí con fuerza y   golpeé mis garras.

furiosamente frente a mí.

¿Por qué me atacan? Me preguntaba. Soy una rata. ¡Yo soy uno de ellos!

Tal vez puedan sentir que soy diferente, pensé. Tal vez puedan decir

No soy exactamente como ellos.

¿Que voy a hacer? Me preguntaba. ¡No puedo luchar contra todos ellos!

68 Con un grito estridente, una rata saltó hacia mi garganta. Las garras rasparon mi

atrás.

Salté libre. Respaldado. Retrocedí hasta que no pude moverme.

Estoy atrapado, me di cuenta. Atrapado contra la pared trasera de la casa.

Una línea de ojos rojos me fulminó con la mirada mientras las ratas se acercaban para matar.

Todo mi cuerpo temblando, presioné mi espalda contra la pared de piedra. Y

Vi el cable unos centímetros a mi derecha.

El delgado cable de televisión por cable. Mis ojos lo siguieron a lo largo del canalón.

Las ratas chillaban excitadas. Garras raspando el aire. Mandíbulas moviéndose

arriba y abajo bajo ojos brillantes.

Di mi salto antes de que atacaran. Agarré el cable con ambos frentes.

garras. Se deslizó por el cable. Trepó por el canalón hasta el

techo.

Aterricé sobre las frías tejas con un fuerte PLOP.

Con el corazón acelerado, me puse de pie. No miré hacia abajo. yo corrí

a través del techo, subiendo por un lado inclinado y luego bajando por el otro. Al frente

de la casa.

Luego me escondí en la alcantarilla húmeda y frondosa. Recuperar el aliento. Escuchando.

Olfateando. Todos mis sentidos alerta.

Cuando estuve seguro de que las ratas no me habían seguido, miré por encima del

lado de la canaleta. Para mi

69 sorpresa, vi mi casa al otro lado de la calle.

¡Hogar! Mi corazón latió con alegría.

Lo miré temblando, como si nunca lo hubiera visto antes.

Y luego, respirando profundamente, me escabullí por la alcantarilla hasta el

suelo. Y corrió a través de la hierba mojada y cruzó la calle.

Me detuve en el patio delantero. La casa estaba a oscuras. levanté mi

ojos a la ventana de mi dormitorio. Oscuro.

¿Estaba el demonio dormido en mi cama?

¿Mi familia estaba bien?

Tenía que entrar. ¿Pero cómo?

Empecé por el costado de la casa.

Pero una sensación de hormigueo me hizo detenerme. Se me puso el pelo de punta. Mi piel se erizó.

¡PELIGRO!

Todos mis sentidos me advertían: ¡PELIGRO!

70 Mi cuerpo se convirtió en un sistema de alerta. Sabía que debería tener miedo. Pero yo

no sabía por qué.

Olí el aire de la noche. Olfateó el fuerte aroma de un animal que se acercaba.

Olí de nuevo. Lo olí acercándose.

Mi pelaje se puso erguido. Escuché pasos. Pasos rápidos, avanzando.

rápidamente.

Giré la cabeza. Mis oídos temblaron cuando los pasos se hicieron más fuertes.

Miré hacia la oscuridad y lo vi.

Primero vi sus ojos. Grandes ojos verdes brillando como faros en la oscuridad.

Entonces vi su cara bigotuda. Su esbelto tronco. Sus patas, moviéndose tan

sigilosamente sobre la hierba.

71 Un gato.

Duque. Nuestro gato negro.

Dejé escapar un suspiro de alivio. Duke no me haría daño.

Duke fijó sus ojos verdes en mí. Arqueó la espalda.

Pero no soy yo, lo recordé. Soy una rata.

Mis bigotes se movieron. Mi cuerpo tembló.

El pelaje de Duke se erizó. Sus labios se curvaron hacia atrás. Él pronunció un grito

llorar - y se abalanzó.

Intenté alejarme, pero él era demasiado rápido.

Sus garras se cerraron a mi alrededor. Me inmovilizó contra el suelo.

Grité cuando sus garras se clavaron profundamente debajo de mi pelaje.

Duke me sujetó. Se inclinó sobre mí. Podía sentir su cálido aliento en mi

pelo.

Intenté liberarme, pero no podía moverme.

“Duque, ¡soy yo! ¡Es Spencer! Intenté gritar.

Pero sólo salieron pequeños chirridos.

Y entonces el gato bajó la cabeza.

Miré hacia arriba impotente mientras sus mandíbulas se abrían.

Apretó los dientes. Tomado medidas drásticas. Tomado medidas drásticas.

Los dientes afilados se clavaron en mi pecho.

Y luego se deslizó por mi cuerpo y se hundió en mi cola carnosa.

Vayaoooo.

El gato me levantó del suelo. y sosteniendo

Con mi cola entre sus dientes, comenzó a balancearme... balanceándome hacia adelante y hacia atrás.

El suelo se inclinó. El cielo negro cayó. El gato me golpeó violentamente.

Esto es todo, pensé. Voy a morir en el cuerpo de una rata, masticado hasta morir.

por mi propio gato.

73 Me sentí balanceándome... balanceándome boca abajo.

Luché por concentrarme.

No voy a morir así, me dije. No dejaré que suceda.

"Eeee eeee eeeh." Chillé de pánico cuando el gato me golpeó con fuerza. mi cola

palpitaba de dolor. El dolor se disparó por mi cuerpo.

Otro golpe duro.

Disparé ambas patas delanteras.

Y agarró el pelaje de la nuca del gato. Con un fuerte gemido, yo

Clavé mis garras profundamente en su pelaje. Agarrado fuerte.

El gato asustado abrió la boca de golpe.

Mi cola se deslizó entre sus dientes.

74 Agarrando el pelaje del gato, me subí a su espalda.

Duke aulló en protesta. Arqueó la espalda. Se levantó sobre sus patas traseras.

Rebotando en los retorcemientos del gato, echándome hacia atrás, aguanté.

Y me levanté hasta su cabeza.

Sabía lo que quería hacer. ¿Pero podría aguantar el tiempo suficiente?

El gato aulló y sacudió la cabeza.

Aferrándome con fuerza, cierro los ojos. Y empujó.

Empujado hacia abajo... hacia la profunda oscuridad.

Los furiosos aullidos de Duke parecieron rodearme. Me sumergí más profundo, más profundo

en el sonido.

Abajo ...

Abajo ...

Y cuando abrí los ojos, miré a la rata.

Sí. Miré a la rata, tirada de costado, muerta sobre la hierba.

Eché la cabeza hacia atrás y dejé escapar un largo maullido. Luego me agaché y

Recogí la rata muerta entre mis dientes. Llevé la rata a la parte trasera del

casa y lo dejó junto a la puerta de la cocina.

Lo siento, Duque, pensé. Lamento sacarte así de tu cuerpo.

chico. Pero lo necesito más que tú.

Hay vidas en juego. Muchas vidas en juego.

Bajé la cabeza y abrí de golpe la puerta del gato.

75 ¡Guau! Me paré en la cocina con todos sus olores familiares. tan cálido y

limpio.

Miré a mi alrededor, ronroneando, muy feliz de estar de vuelta aquí. Mis ojos recorrieron

el fregadero, la mesa de la cocina, el frigorífico. Vi mi tarea

tarea en el mostrador de la cocina.

¡Siiiiiii!

Este lugar era tan cálido y acogedor que me apetecía acurrucarme en mi cesta cerca del

radiador. Bostecé y me estiré.

No. No hay tiempo, me recordé.

Hay un demonio en esta casa. En mi cuerpo.

Sacudiendo mi somnolencia, caminé por el pasillo. Luego tomé el escaleras de dos en dos.

Corrí a través de la puerta abierta del dormitorio de mamá y papá. salté al pie de su cama.

Estaban profundamente dormidos, con las mantas tapadas hasta la barbilla. papá roncaba suavemente. Largos mechones del cabello oscuro de mamá habían caído sobre su rostro.

"¡Despertar!" Manoseé a mamá. "¡Despertar! ¡Escúchame! ¡Vamos Despiértate!"

Mamá gimió y rodó hacia un lado, dándome la espalda.

"¡Papá!" Lloré. "¡Despertar! ¡Vamos!"

Papá hizo un gorgoteo. Sus ojos se abrieron de golpe. Se sentó, parpadeando duro. "¿Eh? ¿Duque?"

"¿Que sucede cariño?" Mamá preguntó adormilada. Ella levantó la cabeza del almohada y me miró con los ojos entrecerrados.

“El gato me despertó”, respondió papá.

"Soy yo - ¡Spencer!" exclamé. "Puede

76 me entiendes? ¡Por favor escucha! ¡No hay tiempo! Hay un demonio en ¡esta casa! ¡Un demonio malvado! ¡Tenemos que actuar rápido!

Mamá y papá me miraron mientras les explicaba. Luego intercambiaron preocupaciones. miradas.

"¡Tu me entiendes!" Lloré felizmente. "¡Sí! ¡Tu me entiendes!"

“¿Por qué el gato aúlla así?” preguntó papá.

77 ¡Escúchame! Grité. "¡Escúchame!"

Pero sabía que mis palabras salían como gritos de gato.

Mamá se puso una almohada sobre la cabeza. "Deshazte de él", gimió. "I

No soporto ese chillido.”

“Vamos, Duke”, dijo papá. Se sentó y me agarró.

Salté al suelo. Mi mente zumbaba frenéticamente. ¿Cómo puedo dejarlos?

¿Sabes que soy yo? ¿Cómo puedo hacer que escuchen?

Vi el cuaderno de mamá abierto sobre el escritorio junto a la ventana. Y un bolígrafo tirado

al lado del cuaderno.

¡Escribiré un mensaje! Decidí.

Vi a papá salir de la cama. "Vamos, Duke", suspiró adormilado. "No

intenta huir. Tienes que volver a salir”.

78 Me alejé de él y salté sobre el escritorio. apuñalé mis garras

Salió y agarró el bolígrafo. Salió rodando de debajo de mi pata.

Lo intenté de nuevo.

No, no hay manera.

No hay forma de agarrarlo.

Bajé la cabeza y traté de llevarme el bolígrafo a la boca. Pero

rodó desde el escritorio hasta la alfombra del dormitorio.

Antes de que pudiera ir tras él, papá me rodeó con sus manos. “Gato tonto.

Es un poco tarde para jugar con bolígrafos”.

Luché, me retorcí y aullé. Pero papá me cargó

abajo y me arrojó por la puerta trasera.

La puerta se cerró de golpe detrás de mí.

Me tomó unos segundos recuperar el equilibrio. todavía no estaba acostumbrado

caminando a cuatro patas. Luego corrí de regreso hacia la puerta del gato. yo bajé

mi cabeza y empujé.

¡Ay!

Papá había cerrado la puerta del gato.

Bueno. No hay problema, pensé. Soy un gato. Entraré por una ventana.

Subí corriendo al árbol en la parte trasera de la casa. Luego hice cuidadosamente

mi camino a lo largo de la rama fuera de la ventana de mi dormitorio.

Respiré profundamente, arqueé la espalda y salté al alféizar de la ventana.

La ventana estaba abierta unos centímetros. Fue el

¿80 ghoul en mi cuerpo dormido en mi cama? Las ondulantes cortinas bloquearon mi

vista.

Me aplasté en el estrecho saliente. Vi que estaba muy apretado. pero los gatos

Puede atravesar cualquier cosa, ¿verdad?

Asomé la cabeza hacia el dormitorio. Me aplasté. Me aplasté...

Se metió por la ventana y entró en la habitación.

Las cortinas se agitaron a mi alrededor. Me dejé caer silenciosamente al suelo.

Crucé la habitación hasta mi cama.

Luego salté a los pies de la cama y jadeé.

79

21

Las almohadas estaban destrozadas. Plumas y relleno cubrían el

La cama, el suelo, mi cómoda.

Las sábanas también estaban rotas. Cortado en tiras finas. El colchón tenía un

enorme agujero en su centro.

A la luz de la ventana, vi que la puerta de mi armario había sido cerrada

de sus bisagras. Estaba apoyado contra la pared. Mi ropa había sido

Sacado de los estantes del armario, tirado al suelo.

El papel pintado al lado de mi cómoda estaba hecho trizas. Parecía como si hubiera

sido arrancado de la pared.

"¡Él realmente es malvado!" Jadeé. "¡Él es... él es un monstruo!"

¿Pero dónde está?

Entonces escuché un ruido metálico. Un ruido sordo suave. Desde abajo.

81 Me di vuelta hacia la puerta. Entré sigilosamente al pasillo y seguí el

Suena, hasta la cocina.

Y allí estaba él. Allí estaba yo, a la luz del frigorífico.

Caminé silenciosamente hacia la cocina. Él no me vio. Estaba demasiado ocupado

llenándose la cara.

Inclinándose hacia el frigorífico, se metió puñados de comida en la boca.

Con la mirada sorprendida, lo vi abrir un frasco de pepinillos y tragárselos.

todo completo. Arrojó el frasco al suelo.

Luego empezó a coger huevos crudos de la puerta del frigorífico y

golpeándolos en su boca.

Rompió una botella de Coca-Cola en el costado del refrigerador, inclinó su

Regresé y bebí el líquido de un trago. Luego arrojó el

botella al otro lado de la cocina y se metió una lechuga entera en el

boca.

Me acerqué unos pasos hacia el cuadrado de luz del frigorífico.

El demonio se llevó un frasco de mayonesa a la boca y lo tragó con avidez.

abajo. Todavía estaba lamiendo la mayonesa del costado del frasco cuando

me vio.

"Qué hambre..." murmuró - ¡en mi voz! "¡Tan hambriento! no he comido

¡En más de doscientos años!

Dejó caer el frasco al suelo y me miró fijamente.

82 Dejé escapar un grito cuando vi sus ojos.

Tenía mi cara, mi cabello, todo mi cuerpo.

Pero los ojos estaban muertos y en blanco. Miré hacia dos agujeros profundos y oscuros.

Agujeros tan negros como la muerte.

Mordió la parte superior de un cartón de suero de leche y lo inclinó hacia arriba.

su boca. El suero de leche le corría por la barbilla y se acumulaba a sus pies.

"Sé quién eres", gorgoteó. "Estás perdiendo tu tiempo."

Lo miré fijamente, miré esos profundos agujeros donde solían estar mis ojos.

Una sonrisa enfermiza se dibujó en su rostro. “¿Quieres saber quién soy?” preguntó.

"Yo soy tú"

"¡No! ¡Quiero recuperar mi cuerpo! Lloré.

Las palabras salieron entre aullidos de gato. Pero él pareció entenderme.

“Vuelve al cementerio”, dijo con los dientes apretados. "Esa es su

a casa ahora. Eres un demonio del cementerio”.

"No -" dije entrecortadamente. “Devuélveme mi cuerpo”.

"Ja." El demonio se rió. “¿Llamas a esto un cuerpo? Esta escuálida colección

de huesos! No quiero este cuerpo”.

Se arrancó las gafas de la cara. Los arrojó al suelo y los pisoteó.

en ellos.

"¡Mis lentes!" Grité. "¡No tenías que hacer eso!"

“Tan pronto como termine de comer, ¿sabes qué más voy a hacer?” él miró de reojo.

“Voy a salir y

84 encontrar otro cuerpo - un cuerpo bueno y fuerte - y voy a destruir

¡tuyo!"

“¡Nooooo!” Grité. Salté hacia él. Aterricé sobre su pierna y me aferré

hacia él con las cuatro patas.

Voy a volver a entrar, decidí. Estoy recuperando mi cuerpo. pero el me agarro

aproximadamente por la nuca. Y me levantó frente a él.

cara de burla.

"¿Pensaste que iba a ser tan fácil?" él sonrió. “¿No lo haces?

¿Sabes con quién estás tratando, gatito? Soy Oswald Manse. ¿Qué oportunidad

tienes contra mí?

Sosteniéndome frente a él, el ghoul apretó su mano en el dorso de

Mi cuello.

Apretado...apretado...

“Por favor...” murmuré con mi último aliento. "Por favor - "

83

22

El dolor recorrió mi cuerpo cuando el ghoul apretó con más fuerza mi garganta.

Mi pelaje se erizó de pánico.

Una puerta se abrió frente a mí. Estábamos a medio camino del sótano.

pasos antes de darme cuenta de lo que estaba pasando.

Me llevó a través del sótano oscuro, hasta un rincón detrás de la caldera.

Sosteniéndome con una mano, hizo crujir algo en el suelo.

No pude verlo. Pero el sonido envió un escalofrío de miedo por mi espalda. I

Pateó fuerte con las cuatro patas. Pero no podía liberarme.

Y luego, sin previo aviso, lo soltó.

Caí con fuerza en la oscuridad. Oscuridad por los cuatro costados.

Parpadeando, me puse de pie. Y me di cuenta de que me había dejado caer en un

cartón de cartón.

85 La tapa se cerró de golpe sobre mi cabeza.

Dejé escapar un aullido.

La caja tembló cuando la pateó. Me caí de costado.

"No llores, gatito", le oí decir mientras se alejaba. “Probaste tu

mejor. Pero perdiste”.

Me quedé en la caja, escuchando los pasos del ghoul pisoteando el suelo.

escaleras. Escuché que la puerta del sótano se cerraba detrás de él.

¡Aún no he perdido! Me dije a mí mismo.

Arañaré el costado de la caja.

Intenté masticarlo con los dientes.

Luego intenté arañar de nuevo, cortándolo hasta que me dolieron las uñas y palpitaba.

Esto no va a funcionar, me di cuenta. Me quedé mirando la parte superior de la caja.

Intenté empujar mi cabeza contra un costado.

No puedo escapar, decidí. Soy demasiado pequeño. No soy suficientemente fuerte.

Bajé la cabeza con tristeza.

Y sentí que algo caía sobre mi espalda.

Me picó al caminar sobre mi pelaje.

"Ohhhh." Dejé escapar un gemido aterrorizado.

No tuve que verlo. Sabía lo que era.

Una araña.

86 Levanté una pata y ahuyenté a la araña de mi pelaje. Aterrizó en frente de mí en el suelo de la caja.

Sus patas arañaban el cartón mientras se movía, provocando escalofríos en mi espalda.

Oh, por favor, pensé. ¿Por qué tengo que estar atrapado aquí con una araña?

Se arrastró constantemente hacia mí.

Más cerca... más cerca.

Yo... no puedo soportar esto, pensé.

Levanté una pata.

Respiré hondo y comencé a colocarlo encima de la araña.

Lo aplastaré, decidí. Tengo que aplastarlo.

Mi pata casi había tocado el piso del cartón cuando algo me hizo detenerme.

87 Una idea. ¡Una inspiración!

¡Vaya! Menos mal que no lo maté, me dije. La araña es mi camino.

¡fuera de aquí!

Apoyé mi pata con cuidado, ligeramente, encima de la araña. Y yo

concentrado... concentrado...

Me sentí flotando en la oscuridad. Flotando en un espacio estrecho y oscuro.

Sí.

Dentro de la araña ahora.

Probé las piernas. Tomó varias respiraciones entrecortadas. Me sentí ligero. me sentí

fuerte.

Me di cuenta de que nunca más volveré a tener miedo de las arañas. ¡Porque ahora soy uno!

Me deslicé por la grieta de la caja y comencé la larga, larga caminata.

a través del sótano.

¿Cuánto tiempo tardé en subir a la habitación de mi hermano?

No lo sé, pero pareció tardar una eternidad.

Cuando crucé el suelo del dormitorio de Jason, todo mi cuerpo

pulsaba y palpitaba. Quería tejer una red y desaparecer dentro de ella por

un largo descanso.

Pero me obligué a seguir adelante. Usando mi última pizca de fuerza,

Me arrastré por su colcha hasta que me paré sobre su hombro.

Jason dormía profundamente de lado, con la boca ligeramente abierta y sus rizos oscuros.

pelo enmarañado contra la almohada.

88 “Lo siento, Jason”, dije en silencio. "Pero necesito tu

cuerpo. Nunca le haría esto a mi propio hermano si no fuera una total

emergencia."

Me deslicé sobre su mejilla. Se sentía cálido y suave debajo de mi araña peluda.

cuerpo.

Me presioné contra su piel y me concentré... me concentré...

En unos segundos, sentí que me deslizaba hacia abajo, hacia la oscuridad.

Jason no se movió.

No se despertó.

Te devolveré tu cuerpo, prometí en silencio. Tan pronto como haya

Capturé mi propio cuerpo, te lo devolveré.

Me senté. Se echó hacia atrás el pelo oscuro y rizado. Abrió los ojos de Jason.

"Guau", dije. Una palabra humana. En la voz de Jason.

"¡Soy humano otra vez!"

Salté de la cama y casi me estrello contra la pared.

El cuerpo de Jason estaba muy pesado.

Ten cuidado, Spencer, me advertí. Eras sólo una pequeña araña. Llevar

su tiempo. Acostúmbrate a este gran cuerpo humano.

Pero no.

Me di cuenta de que no había tiempo para acostumbrarse. El demonio dijo que iba a

Encuentra un nuevo cuerpo y destruye el mío.

89 Puede que ya sea demasiado tarde.

Salí corriendo del dormitorio y corrí por el pasillo. "¡Mamá! ¡Papá!" Lloré.

"¡Ayúdame! ¡Mamá! ¡Papá!"

Me detuve a mitad del pasillo, cuando un grito de horror se elevó desde el

cocina.

90 Bajé las escaleras tambaleándome, tropezando, cargando mi nuevo y pesado cuerpo

como un gran saco de harina. Me detuve en la puerta de la cocina.

Mamá y papá estaban bañados por la luz que entraba por la puerta abierta del refrigerador.

Sus rostros estaban torcidos por el horror y la conmoción. Sus bocas quedaron abiertas como

Vieron toda la comida derramada, vidrios rotos, frascos y botellas vacías.

"Oh, vaya", murmuré.

Mamá se volvió hacia mí. "Jason, ¿quién hizo esto?"

"Tengo que decirte -" comencé a explicar.

"¿Quien hizo esto? ¿OMS? ¿Has visto a Spencer? Exigió mamá.

"¡Soy Spencer!" Declaré. "Tuve que pedir prestado el cuerpo de Jason".

"Jason, ¡no es momento para bromas!" Papá lloró enojado. "Mira este

¡un desastre horrible!

91 "¡No estoy bromeando!" Insistí. “¡Tienes que escucharme! Soy

Spencer. Un demonio robó mi cuerpo. Entonces tuve que tomar el cuerpo de Jason. I - "

"Ahora no, Jason", interrumpió mamá. Se volvió hacia papá. “Le dije a Spencer

No dejarle ver más películas de monstruos.

"¡Tienes que escucharme!" Grité a todo pulmón de Jason. "I

Tengo que recuperar mi cuerpo antes de que el demonio lo destruya. ¡Necesito tu ayuda!"

"Ve a tu habitación", espetó papá. Me indicó con un gesto que subiera los escalones. "Ir. Ahora.

Hablaremos más tarde. Mamá y yo tenemos una gran limpieza entre manos. Alguien

Debe haber entrado por la fuerza en la casa.

"Pero - pero - pero -" farfullé.

Pude ver que no iban a escuchar. Así que me di la vuelta y corrí escaleras arriba.

Me puse un par de jeans y una sudadera. Luego agarré el de Jason.

parka y salió corriendo por la puerta principal.

¡Alguien tiene que escucharme! Me dije a mí mismo. Alguien tiene que hacer

algo.

Corrí hacia la esquina y me detuve con un grito ahogado. Mis zapatos crujieron

vidrio roto.

Dos coches aparcados junto a la acera tenían los parabrisas destrozados. las capuchas

y los baúles estaban doblados y maltrechos, como si alguien hubiera tomado un

mazo para ellos.

Pasé corriendo, contemplando las casas y los garajes. Las llamas surgieron de

un coche en el siguiente camino de entrada. Los contenedores de basura quedaron volcados.

92 La puerta de la casa siguiente estaba abierta de par en par. escuché a un bebé llorar

adentro.

Después de eso, las ventanas delanteras de la casa quedaron destrozadas. Naranja brillante

Las llamas ardían desde las cortinas.

En la esquina, de un buzón salían llamas. Dos autos más fueron

maltratados, sus parabrisas destrozados en diminutos fragmentos de vidrio.

Desde el final de la calle, escuché gritos furiosos y chillidos de miedo. Estridente

Lamentos de pánico llenaron el aire. Vi gente corriendo en batas de baño y

pijama.

Al final de la cuadra, el bosque estaba en llamas. Vi una camioneta en su

lado, neumáticos cortados. El denso humo negro me hizo ahogarme y taparme los ojos.

Entrecerrando los ojos a través del humo, vi al demonio. Una figura sombría moviéndose

a través de las llamas, moviéndose de casa en casa, destruyendo todo lo que había en

su camino.

A lo lejos escuché el subir y bajar de las sirenas. sirenas en todos

lados. Los bomberos... La policía.

Todo esto es culpa mía, pensé, presa del horror. Todo culpa mía. I

Derribó esa doble lápida. Le di una salida del cementerio.

El demonio cruzó la calle corriendo. Sacudió un auto hasta inclinarlo

de lado. Su risa aguda y estridente se elevó sobre los gritos de horror.

de la gente en sus casas.

93 Todo culpa mía... todo culpa mía...

Las palabras se repitieron en mi mente.

Y entonces me vi - mi cuerpo - cargar hacia un bombero que estaba luchando

uno de los incendios. El demonio extendió la mano y le arrebató un hacha de la mano.

"¡Ey! ¡Devuélveme eso! El bombero corrió hacia adelante para recuperarlo.

Pero el demonio lo atacó violentamente. El bombero retrocedió.

El demonio corrió calle abajo y blandió el hacha contra un buzón.

El poste se partió en dos. El buzón cayó ruidosamente a la calle.

Corrió hasta un garaje y comenzó a cortar la puerta del garaje.

Astillándolo. Balanceándose de nuevo.

Y entonces escuché un grito feroz: "¡Suelta ese hacha!"

Me di la vuelta y vi a dos policías uniformados de oscuro, con las caras

sombríos, sus ojos reflejaban las llamas de la casa de al lado.

"¡Suelta el hacha!" repitió el oficial. Tenía una mano en la pistolera de su arma.

El demonio en mi cuerpo giró. Los ojos oscuros y vacíos miraron fijamente al

dos policías. Y luego blandió el hacha, apuntó con el hacha a la cabeza de un oficial.

"¡Suéltalo o dispararemos!" —tronó el oficial.

"¡No!" Lloré, lanzándome hacia ellos. "¡No! ¡No dispares! ¡Ese es mi cuerpo!

94 “¡Aléjate, niño!” gritó un oficial.

El demonio volvió a blandir el hacha.

"¡No le dispares!" Grité.

"¡No tenemos opción!" gritó el policía.

Me quedé helado de horror cuando levantaron sus armas.

95 ¡Nooooo!” Lloré. “¡Ese es mi cuerpo! ¡Es mio! ¡No lo destruyas!

Ambos oficiales se volvieron hacia mí.

"¿Estás loco, niño?"

"¡Aléjate de aquí, ahora!"

Los oficiales y yo nos volvimos hacia el demonio.

Había desaparecido.

Bajé las manos hasta las rodillas y luché por recuperar el aliento. Los dos

Los oficiales partieron para buscar al demonio.

Escuché gritos por encima de la cerca, provenientes del patio contiguo. Franco

Patio del capataz. Salté la valla y vi al demonio demoliendo

el cobertizo de herramientas de los capataces con el hacha.

Me escondí detrás de un árbol y lo miré, intentando

96 para descubrir la mejor manera de recuperar mi cuerpo de él.

En cuestión de segundos, el cobertizo quedó hecho añicos. "Hmmmm", murmuró el demonio.

"Leña."

Luego, antes de que pudiera gritar, el demonio encendió una cerilla y prendió fuego a la pila.

La madera seca se incendió al instante.

El ghoul miró profundamente al fuego, las llamas reflejándose en la oscuridad.

agujeros que alguna vez fueron mis ojos.

El fuego ardió y las llamas saltaron a las ramas de un árbol cercano.

árbol. ¡Un árbol que colgaba directamente sobre la casa de los capataces!

¡Oh, no! ¡La casa de los capataces se va a incendiar! Me di cuenta. Identificación

¡Será mejor que entres y les avises!

Mientras salía de mi escondite, Frank Foreman salió corriendo por la puerta trasera.

"¿Qué estás haciendo?" le gritó al demonio en mi cuerpo. "Spencer, estoy

¡Te voy a matar!

El demonio se dio la vuelta.

Estudió a Frank. Luego sonrió con su sonrisa malvada. “Ahora, ese niño tiene un

buen cuerpo. Fuerte, musculoso. ¡Ese es el cuerpo de Oswald Manse!

Frank cruzó corriendo el patio trasero. "Voy a golpearte en el

¡Tierra, Spencer! ¡Pero primero voy a romperte todos los huesos del cuerpo!

"¡NO!" Corrí delante de Frank para bloquearlo. "¡Llame a la policía! Llama a

cuerpo de Bomberos. ¡Consigue ayuda!"

Mientras discutía con Frank, el fuego se extendió por

97 el césped. Podía sentir el calor a través de mis zapatillas.

Luego, con un estallido repentino, las llamas se dispararon frente a nosotros.

"¡Vaya!" Frank se alejó de un salto.

"Se quien eres." El demonio agarró mi chaqueta y me alejó.

de las llamas. "Voy a hacerme cargo del cuerpo de Frank", susurró en

mi oído. "Entonces voy a arrojar tu cuerpo a las llamas y lo haremos.

Míralo arder."

98 El fuego rugió frente a nosotros. Los tablones de madera del cobertizo crujieron

en el fuego abrasador.

El demonio se acercó al fuego. Extendió sus brazos hacia el que saltaba.

llamas. "¿Quieres ver cómo te arden las manos?" se burló. "Decir adiós a

¡Tus dedos, Spencer!

"¡Nooooo!" Grité. Agarré el brazo del ghoul y lo empujé hacia atrás.

"¡Estás enfermo!" Frank abordó al demonio. Sujetó sus hombros a la

suelo. "Jasón". Se volvió hacia mí. "Lo sostendré aquí. ¡Consigue a tus padres!

Empecé a pedir ayuda, pero me detuve cuando oí a Frank gemir. "Mi cabeza - eso

duele. ¡Duele mucho!"

"¡Lo dejó ir!" Me lancé hacia Frank y lo saqué del demonio. "Él es

¡Intentando robar tu cuerpo!

99 “¡Estás tan loco como tu hermano!” Frank se apartó de mí. "Soy

¡llamando a la policía! Salió corriendo del patio trasero.

El demonio lo persiguió, pero se detuvo cuando vio a Frank saludar a un

coche de policía.

Vi al ghoul girar rápidamente, saltar sobre algunos arbustos y desaparecer.

de la vista.

Tengo que recuperar mi cuerpo. ¿Pero cómo? Me pregunté a mí mismo. Necesito algo de ayuda.

Pero nadie me creerá. Nadie me escuchará.

"Vaya", murmuré en voz alta. Una cara apareció en mi mente. La cara de Audra.

Audra estaba conmigo en el cementerio. Ella me vio inclinarme sobre ese doble

lápida sepulcral. Vio a Frank y sus amigos atarme a una tumba.

Quizás Audra me escuche, pensé. Quizás Audra me crea.

Si somos dos, la gente tendrá que escuchar.

Audra es mi última esperanza... mi última esperanza.

Corrí calle abajo. Más allá de casas en llamas y gente gritando.

El bloque de Audra estaba bañado en oscuridad. El demonio no había llegado allí... todavía.

Subí corriendo las escaleras hacia la casa de Audra.

Miré por la ventana delantera. No hay luces encendidas. Todos deben estar dormidos.

Corrí hacia la parte trasera de la casa. El dormitorio de Audra daba al patio.

Miré por su ventana. Podía verla adentro, con las mantas tapadas.

barbilla, durmiendo tranquilamente

100 boca arriba, su largo cabello negro extendido sobre la almohada.

"Audra", llamé suavemente. "Audra, despierta".

Ella no podía oírme.

Llamé a la ventana. Levantó la cabeza de la almohada y entrecerró los ojos.

a mi.

"Déjame entrar. Por favor".

Audra salió de la cama. Abrió la ventana y entré.

"Audra, soy yo, Spencer", dije entrecortadamente, desesperado por contarle mi historia.

frenético para que ella me creyera. “Sé que me parezco a Jason. tuve que

tomar prestado el cuerpo de Jason. Verás, los demonios escaparon. Quiero decir - "

Se frotó los ojos somnolientos. "Jason, no tienes ningún sentido".

“¡No soy Jason! ¡Soy Spencer! Lloré. “¡Un demonio robó mi cuerpo! Tienes

¡Tienes que creerme! ¡Tienes que ayudarme!

"Estás loco." La voz de Audra tembló. Ella dio un paso atrás.

Extendió la mano hacia atrás y encendió una lámpara de mesa. La luz inundó la habitación.

"¡Por favor! ¡Tienes que ayudarme!" La miré suplicante a los ojos.

Sus ojos.

No ojos verde pálido salpicados de oro.

Sin iris... sin iris en absoluto.

Sólo agujeros en el centro de los ojos de Audra. Agujeros negros profundos.

101 Miré fijamente los enormes huecos negros que alguna vez fueron el hogar de Audra.

ojos bonitos. "Yo sé la verdad. ¡Eres un demonio! Lloré. "Tienes

tomado control del cuerpo de Audra.

Y entonces recordé la débil voz que escuché en el cementerio. La voz

llamándome: “Ayúdame. Ayudame por favor."

“¡Audra está atrapada en el cementerio! ¿No es así? Grité. "Ella está despierta

allí ahora. Esa era Audra llamándome. ¿No fue así?

“Eso ya no importa. ¿Lo hace?" El demonio me sonrió. "Es

Es el turno de Audra de quedarse en el cementerio. ¡Y es mi oportunidad de estar vivo!

“¡Nooooo!” Un ronco grito de protesta brotó de mi garganta. Me zambullí por el

ventana.

Pero dos manos fuertes me agarraron por los hombros y tiraron de mí de vuelta al

habitación. "Lo siento", el

102 ghoul susurró. “No puedo dejarte ir. nunca volveré a eso

tumba otra vez. Ya no quiero ser Martin Manse. ¡Ahora soy Audra!

—¡Martin Manse! Jadeé.

"¡Sí!" El demonio me hizo girar.

Observé con horror cómo los círculos negros de sus ojos se volvían líquidos.

Se extienden como charcos de tinta. Se llenó los ojos. Los llenó - hasta el

los blancos habían desaparecido por completo.

El demonio inhaló profundamente. Luego, agarrando mi cintura, me levantó de mi

pies - y me arrojó al otro lado de la habitación.

"Ohhh." Lancé un gemido de dolor cuando mi cabeza golpeó con fuerza contra el suelo.

muro.

Me desplomé al suelo.

El mundo se inclinó... se inclinó...

Vi un destello de color rojo brillante... rojo sangre... y luego todo se desvaneció.

... descolorido a negro.

103 El dolor palpitaba a través de mi cabeza, bajando por mi cuello.

Luché por abrir los ojos.

Un golpe en la puerta del dormitorio me alertó.

"Audra, ¿qué fue ese ruido?" su madre llamó desde el pasillo. "He oído

un ruido sordo”.

La puerta se abrió.

El demonio corrió hacia la madre de Audra. “¿Lo creerías, mamá? I

Me caí de la cama”.

"¿Estás bien?" le preguntó su madre.

Esta es mi oportunidad, pensé.

Sacudiendo el dolor, me puse de pie.

Salí por la ventana.

Podía escuchar sus gritos de sorpresa detrás de mí.

Miré hacia atrás una vez para ver si el demonio me estaba siguiendo. no vi

él, así que me fui.

Subí corriendo la empinada pendiente de Highgrave Hill.

104 La hierba estaba resbaladiza y mojada por el rocío de la mañana. la luna estaba

desvaneciéndose en un cielo cada vez más brillante.

Debajo de mí, escuché el aullido de las sirenas. Pude ver paredes de llamas.

El humo negro ahogó el cielo.

Jadeando, con el corazón palpitando en el pecho, corrí hacia la puerta del cementerio.

Tengo que encontrar a Audra. Juntos venceremos a esos dos demonios. Nosotros recibiremos

Nuestros cuerpos regresaron, pensé. ¡Sé que podemos hacer esto juntos!

Entré por la puerta y me detuve.

Los demonios del cementerio revoloteaban sobre sus lápidas. "Cuerpos. Cuerpos,"

ellos gimieron. "También queremos cuerpos".

Un niño de mi edad flotó hacia mí. La piel de una de sus mejillas colgaba

sin apretar del hueso. "Quiero tu cuerpo", dijo con voz áspera.

"¡No!" —gritó una anciana. "¡Su cuerpo es mío!"

"Quiero tu cuerpo", se acercaron los otros demonios.

Formaron un círculo a mi alrededor. Unieron sus manos huesudas. Y comenzó su

baile espeluznante. “Quiero tu cuerpo”, cantaban mientras sus piernas se movían.

rígidamente.

De repente me sentí mareado.

Mis piernas se debilitaron. No podía moverme.

Su danza de la muerte me mantuvo en trance.

"¡Detener!" Lloré. "¡No me hagas esto!"

"Eres un demonio", dijo con voz áspera el chico. “Eres como nosotros. Eres un

¡Gul del cementerio!

105 “¡NO!” Lloré. Y con un estallido de energía me liberé de sus

deletrear.

Cargué a través del círculo. “¿Audra?” Grité. "¿Estás aquí? ¿Audra?

Silencio.

“¿Audra?” Llamé, corriendo entre las hileras de tumbas. “¿Audra? ¡Soy yo!

I - "

“¿Jasón?” Escuché su voz, suave y débil. "Aqui. bajo el grande

sauce”.

Me volví y cargué hacia la voz.

Y tropezó con una lápida.

Cayó al suelo con un fuerte ruido sordo y yo caí encima de él.

"Oh, no. Otro no más —murmuré.

Comencé a ponerme de pie. A la menguante luz de la luna, las palabras

grabado en la piedra me llamó la atención: vencer a la muerte sólo viviendo.

¿Qué significa eso? Me preguntaba.

Me levanté y me quité las hojas muertas del pelo.

"Jason - ¡por aquí!" El débil llanto de Audra.

"Soy yo - ¡Spencer!" La llamé. “Tuve que pedir prestado el cuerpo de Jason.

¿Dónde estás, Audra?

"Aquí mismo. A tu lado. Pero no sé cómo moverme. yo - me siento

como el aire”.

"Te ayudaré", le dije. "Te sacaré de aquí".

"¿Cómo?" ella preguntó.

"Uh..." Tragué fuerte. "Bien ... "

Y entonces oí un ruido procedente de la puerta del cementerio.

106 Me volví hacia el sonido. Y vi un gran perro negro, un labrador negro,

Entra corriendo al cementerio.

Caminó hacia nosotros, con la cabeza inclinada, olfateando tumbas a lo largo del camino.

"¡Sí!" Lloré felizmente. "¡Un perro!"

"¿Así que lo que?" —susurró Audra.

"Puedes deslizarte en su cuerpo", le dije.

"¿Eh? ¿Cómo?"

“Sólo tienes que concentrarte”, le dije. “Puedes usar el cuerpo del perro.

para llevarte a la ciudad. Entonces tal vez... tal vez podamos recuperar nuestros propios cuerpos”.

Mi voz se apagó.

Fue un gran tal vez.

“¿Realmente puedo hacerme cargo del perro?” Audra preguntó en voz baja.

"Tienes que hacerlo", respondí. "Y tenemos que darnos prisa - antes de que los demonios lleguen

este cuerpo también”.

Extendí la mano para acariciar al perro y mantenerlo tranquilo mientras Audra

se deslizó en su cuerpo.

"Bonito perro. Buen chico”, repetí en voz baja.

Levantó su suave cabeza negra.

Me miró fijamente.

Luego se dio la vuelta y se alejó corriendo.

107 ¡Atrapenlo!” —gritó Audra.

El perro trotó hacia la puerta. Empecé tras él.

Me detuve cuando vi algo blanco sobresaliendo de la tierra. ¿Un hueso?

Me detuve y lo saqué del suelo.

Sí. Un hueso.

¿Un hueso humano? La idea me hizo estremecer.

Dejé escapar un silbido largo y fuerte.

El perro se detuvo. Se giró y me miró.

Agité el hueso en el aire y él regresó trotando. lo sostuve

a él y que lo huela.

“¡Rápido, Audra! ¡Hazlo ahora!" Susurré. "¡Deslízate en su cuerpo!"

"Yo... no sé cómo", se lamentó Audra. “¿Cómo me convierto en perro? Es

¡imposible!"

108 “Solo concéntrate. Concéntrate en acercarte a él y lo conseguirás.

él. Verás."

Esperé a que Audra hiciera su movimiento.

El perro lamió el hueso.

"Date prisa, Audra."

El perro pasó su lengua grande y húmeda por mis dedos.

"Audra, ¿dónde estás?" Susurré.

"Estoy aquí. Concentrarse”.

"Tienes que darte prisa".

"¡Lo estoy intentando!" —gritó Audra. “Me estoy esforzando lo más que puedo. Pero no lo es

laboral."

“¡Piensa, Audra! ¡Solo piensa en deslizarte dentro de él! Insté.

El perro frotó su cabeza contra mi brazo. Extendió su lengua de nuevo y Lamió mi muñeca. Entonces, de repente, su cuerpo se puso rígido. Él mordió duro en mi mano.

"¡Owww!" Dejé escapar un grito agudo y aparté la mano.

El perro gruñó. Sacudió su cuerpo de un lado a otro, como si luchara contra un enemigo invisible.

“¡Eso es todo, Audra! ¡Lo estás haciendo! ¡No te rindas! Lloré.

El perro se retorció furiosamente. Cayó al suelo y rodó y encima. Sacó las piernas de una patada. Gruñó ferozmente. Luego su cuerpo quedó inerte.

"Audra, ¿estás ahí?" Me quedé mirando al perro inmóvil.

Abrió la boca con un suave YIP, y yo 109 sabía que Audra había hecho el movimiento. Ella estaba en el cuerpo del perro.

"¡Sí!" Grité. "¡Vamos!"

Atravesamos el cementerio. Y corrió por Highgrave Hill.

El cielo se estaba poniendo rosado por la mañana. Un sol rojo colgaba bajo y se elevaba sobre la ciudad.

A medida que nos acercábamos al pie de la colina, escuchamos los gritos. Los gritos por ayuda. Las sirenas.

Coches de policía, camiones de bomberos y ambulancias atascaron las calles.

Las llamas salieron disparadas de casas y escaparates.

De los edificios en llamas se elevaba humo negro.

"¡Mirar!" Señalé una casa totalmente destruida por las llamas. fue franco

Casa del capataz. Se quedó afuera con su familia. ellos se apiñaron

juntos, mirando con incredulidad las ruinas.

Me sentí mal por el.

Sentí pena por todos.

Me volví hacia Audra, que corría a mi lado. "¿Qué vamos a hacer?" Yo pregunté.

“¿Qué podemos hacer?”

110 Corrí por las calles, por un rastro de destrucción. Mi quijada

Cayó mientras miraba boquiabierto los restos.

Había carteles de calles esparcidos por el suelo, cortados en la parte superior. Pagar

Los teléfonos habían sido arrancados de su cableado. Las cabinas telefónicas yacen

destrozados de costado.

Las ventanas estaban destrozadas. Fragmentos de vidrio cubrían las calles.

Pasé corriendo junto a un coche volcado y aparcado en el césped de alguien. Cuando lo pasé,

estallar en llamas.

Giramos hacia mi cuadra y grité de sorpresa. "¡Allí están!"

Audra y Spencer. ¡Nuestros cuerpos! Hachas en mano. Corriendo lado a lado por mi

jardín de enfrente.

"¡Vamos, Audra!" Lloré de pánico. “¡Van a destrozar mi casa!”

111 El demonio Spencer levantó su hacha y atravesó nuestra puerta principal.

El demonio Audra arrojó su hacha por la ventana de la sala.

Escuché gritos estridentes en el interior. Los gritos de Remy y Charlotte.

A través de la ventana rota, pude verlos abrazados en el

centro de la habitación.

"¡Jason, ayúdanos!" Remy me vio afuera y gritó de miedo.

"¡Spencer se ha vuelto loco!"

Vi a mamá y papá salir corriendo de la cocina. Sacaron a Remy y

Charlotte lejos de la ventana.

Los dos demonios saltaron por la ventana rota.

Audra y yo corrimos tras ellos.

No tenía ningún plan. No sabía cómo luchar contra los demonios. solo sabia que tenia

para evitar que lastimen a mi familia.

“¡Spencer! ¿Qué sucede contigo? ¡Dame ese hacha ahora mismo! papá estaba

gritándole al demonio.

Mamá dejó escapar un grito aterrorizado cuando los demonios levantaron sus hachas en el aire.

“¡Nooooo!” Gemí, lanzándome hacia ellos.

“¡Jasón! ¡Correr!" Mamá me suplicó. "¡Ve a buscar ayuda!"

Audra, dentro del laboratorio negro, bajó la cabeza y dejó escapar un susurro:

gruñido amenazador. Luego ladró ferozmente a los demonios.

Los dos demonios se dieron vuelta para mirarnos.

Tomé una respiración profunda. “Vuelve al cementerio

¡112 a dónde perteneces! Grité. “Devuélvenos nuestros cuerpos y regresa

¡A vuestras tumbas!

Los dos demonios se sonrieron el uno al otro.

“¡Spencer! ¡Audra! ¿Qué sucede contigo?" Papá lloró. “Dejad las hachas -

¡Y hablemos!”

"Papá, ¡soy Spencer!" Yo dije. "Intenté decírtelo. Estos no son Spencer

y Audra. Son Oswald y Martin Manse. ¡Son demonios!

Mamá y papá intercambiaron miradas confusas. Remy y Charlotte presionaron sus

espaldas contra la pared.

"¡Sal de aquí!" Les grité a los demonios.

El demonio Spencer dejó escapar un grito furioso. Golpeó con su hacha

mesa de café y dividirla en dos.

Remy y Charlotte rompieron a llorar. Mamá y papá, con la boca abierta de horror,

retrocedió para protegerlos.

Riendo, los dos demonios levantaron sus hachas y atacaron nuestro piano.

Me quedé impotente, pensando mucho, tratando frenéticamente de encontrar una solución.

manera de detenerlos.

Con un gruñido feroz, Audra saltó al ataque.

Se lanzó hacia el demonio en mi cuerpo y le hundió los dientes en la pierna.

Gritó sorprendido. El hacha se le cayó de las manos.

Audra gruñó y le mordió la pierna.

El demonio se retorció y giró. Agitó sus brazos salvajemente, inclinándose hacia atrás.

su cabeza en un aullido de dolor.

113 Mientras luchaba, el demonio Audra amenazó a mi familia, sosteniendo el hacha

alto frente a él. “¡Los muertos vivirán y los vivos morirán!”

proclamó.

"Audra, ¿qué estás diciendo?", tartamudeó mamá. "Por favor, ¡detén esto!"

"¡No entendemos!" Papá lloró. “¿Qué queréis, niños? Por qué eres

¿haciendo esto?"

El demonio Spencer lanzó un grito enojado. Pateó fuerte y liberó su pierna.

de los dientes de Audra. Luego se agachó, cogió el laboratorio negro y

Lo arrojó contra la pared.

El demonio Audra le entregó su hacha. Luego sus ojos se entrecerraron fríamente como

se volvieron hacia mí.

"Atrápenlo", dijo el demonio de Spencer con los dientes apretados.

114 Lanzando un grito bajo, me di la vuelta y salí corriendo de la casa.

Los dos demonios me siguieron. "No dejes que se escape", dijo Spencer.

ghoul gruñó.

Corrí por el jardín delantero.

Pesadas nubes grises cubrían el sol de la mañana. Podía escuchar sirenas en el

distancia.

"¡Devuélveme mi cuerpo!"

¿Quien dijo que? El grito estridente me hizo detenerme.

Miré a mi alrededor, pero no vi a nadie.

“Devuélveme mi cuerpo”, repitió la voz, muy cerca, justo a mi lado.

“¿Jasón? ¿Eres tu?" Me atraganté.

"Sí. Quiero recuperar mi cuerpo”.

Los dos demonios levantaron sus hachas mientras se acercaban a mí.

115 “¡Ahora no!” Lloré. “Jason - ¡por favor! ¡Ahora no!"

"¡Ahora sí!" el insistió. “Necesito mi cuerpo. ¡Lo retiro!

"Jason, ahora no", chillé.

Los demonios se acercaron.

Y sentí algo pesado empujando mi cabeza.

¡Jason!

Empujándome hacia abajo, hacia abajo.

116 Jason... ¡por favor!" Jadeé.

Pero presionó con fuerza.

Intenté defenderme. Concentrado... concentrado...

Pero mi brazo derecho empezó a subir y bajar. Jason se había hecho cargo de un brazo.

Y entonces mi pierna izquierda empezó a doblarse. Pateó fuerte.

"Jason - ¡detente!" Yo rogué.

Se había apoderado de la mitad del cuerpo.

Moví mi brazo. Movió la cabeza hacia arriba y hacia abajo. Doblado y retorcido, tratando de

echarlo. Tratando de recuperar el control.

"Jasón..."

Podía sentirme cada vez más débil. Siente cómo se acerca, tomando el mando.

Levanté la vista y vi que los demonios se detenían y miraban.

117 Sus ojos negros se abrieron de par en par, mirándonos a Jason y a mí luchar.

Moví un brazo. Arrastré una pierna. Intenté alejarme.

Jason se defendió, moviendo la pierna.

Mientras luchábamos, el cuerpo hacía una danza extraña.

Los vecinos se quedaron mirando. Mi familia observó conmocionada y horrorizada desde el frente.

pasos.

Salté sobre la hierba, balanceando un brazo.

Jason hizo que el cuerpo retrocediera. Entonces salta.

Un baile salvaje. Un baile frenético.

Y de repente escuché un gemido de dolor.

Levanté la vista y vi que los demonios cerraban los ojos. Ambos abrieron sus bocas en gemidos largos y bajos.

Se agarraron el estómago.

¿Lo que está sucediendo? Me preguntaba.

Jason y yo continuamos nuestro baile salvaje, luchando por el control del cuerpo. Agitando los brazos, doblando las rodillas, saltando y saltando en un ritmo desesperado.

Y para mi sorpresa, ambos demonios cayeron débilmente de rodillas sobre la hierba.

Las hachas se les cayeron de las manos. Pusieron los ojos en blanco y pronunciaron débiles gemidos.

Pateé y sacudí un brazo.

Los dos demonios volvieron a gemir.

Es el baile, me di cuenta. El baile loco.

El baile los está debilitando.

118 Y entonces las extrañas palabras escritas en la lápida volvieron a mí. El palabras que no había entendido.

DERROTAR LA MUERTE SÓLO VIVIENDO.

¿Cuál es mejor señal de estar vivo que muerto?, me pregunté.

Sí.

Baile. ¡Cuando la gente baila, significa que están realmente vivas!

¡Lo hice! ¡Descubrí cómo derrotar a Oswald Manse!

Siempre había odiado bailar. Nunca bailé.

Pero ahora sabía que tenía que bailar y bailar... ¡y no parar nunca!

“¡Voy a recuperar mi cuerpo!” Le grité al demonio.

"¡Es mi cuerpo ahora!" el demonio gimió. “¡Nadie supera a Oswald Manse! ¡Nadie!"

Pateé mis piernas. Y agité mis manos. Chasqueé los dedos y moví mi

cuerpo en un ritmo salvaje y frenético.

"¡Detener!" el ghoul se apretó el pecho en agonía. "Es mi cuerpo ahora..."

Agarré al labrador negro por las patas delanteras. La levantó sobre su trasero

piernas. Y bailó con ella.

Bailó... bailó...

Hasta que, gimiendo y llorando, los dos demonios cerraron los ojos y se desplomaron.

a la hierba.

¡Sí!

¡Los vencimos!

119 “¡Lo logramos, Audra!” Lloré, soltando sus patas. "¡Lo hicimos!"

Quería gritar, reír y cantar. Quise bailar hasta que no pude.

bailar más.

Pero luego me volví hacia mi cuerpo y el cuerpo de Audra, y mi corazón se hundió.

Estaban tumbados boca abajo, con los brazos y las piernas extendidos sobre la hierba.

Sin vida.

Tan totalmente sin vida.

Demasiado tarde, pensé.

Demasiado tarde para volver a entrar.

Audra y yo estamos condenados.

Sin cadáveres. Nosotros también seremos sombras.

Nada más que sombras... para siempre.

120 Salí flotando del cuerpo de Jason.

Inmediatamente tomó el mando. Lo vi probar sus manos, doblar las rodillas,

abre y cierra la boca.

“Soy yo”, declaró felizmente.

¿Pero volvería a ser yo alguna vez?

"Vamos, Audra", insté al perro. "Apurarse. Quizás no lleguemos demasiado tarde.

Quizás podamos volver a ser nosotros mismos. Quizás podamos hacerlo”.

El perro trotaba a mi lado.

Floté sobre mi cuerpo.

¡Por favor, por favor! Oré. Déjame volver.

Me concentré. Concentrado...

Me sentí deslizándome hacia abajo, hacia abajo...

Abajo en una profunda oscuridad.

Abrí mis ojos.

121 Vi las nubes alejarse. La brillante luz del sol nos iluminó,

extendiéndose por el césped.

“¡Lo logramos, Audra! ¡Regresamos justo a tiempo! Grité.

Me sentí tan feliz que salté arriba y abajo. Giré en círculo y dejé que mi

La falda gira a mi alrededor.

¿Eh?

Miré hacia abajo, a mi falda morada, mis medias moradas, mis sedosos pantalones negros.

blusa, mi esmalte de uñas azul brillante!

Me toqué la cabeza y pasé las manos por mi largo y sedoso cabello negro.

"¡Guau!" Me volví hacia Audra, pero Audra no estaba a mi lado.

Me estaba mirando a mí mismo.

"Uh... Audra", dije, echando hacia atrás mi cabello negro. “Creo que hicimos un

pequeño error. ¿Que hacemos ahora?"

[página en blanco]

Acerca de RL Stine

RL Stine es el autor más popular de Estados Unidos. Él es el creador de la piel de gallina, Ponte la piel de gallina, Fear Street y Fantasmas de Serie Fear Street, entre otros libros populares. Ha escrito más de 200 novelas de miedo para niños. Bob vive en la ciudad de Nueva York con su esposa, Jane, su hijo adolescente, Matt, y su perro, Nadine.